

DOCUMENTOS CLAVE DE LA IZQUIERDA CHILENA (1969-1973)

Se incluye a continuación una breve selección de documentos de la izquierda chilena correspondientes al período del gobierno de la Unidad Popular. Se trata de 19 textos clave de aquella época, seleccionados por Arturo Fontaine Talavera, Ximena Hinzpeter y Cristián Pérez, de entre los documentos (discursos, artículos, cartas, informes, etc.) reunidos por Víctor Farías en su obra de seis tomos titulada *La Izquierda Chilena 1969-1973: Documentos para su Línea Estratégica* (Centro de Estudios Públicos, 2000). Se incluye además en esta ocasión el Prólogo de Víctor Farías. La presente selección se suma a las antologías de la obra de Víctor Farías preparadas anteriormente por Cristián Pérez y publicadas por *Estudios Públicos* durante los años 2001-2002.

El período entre 1969 y 1973 marcó una etapa fundamental de nuestra historia reciente. El Centro de Estudios Públicos ha procurado realizar un aporte a su estudio y comprensión mediante la publicación de los documentos recopilados por Víctor Farías y, asimismo, de los dos volúmenes titulados *Los Mil Días de Allende*, que recogieron los años de la Unidad Popular a través de la prensa escrita.

A su vez, aparte de varios ensayos sobre el período, a través de revista *Estudios Públicos** el CEP ha dado a conocer los testimonios de importantes actores de la época como Edward Korry, quien fuera embajador de Estados Unidos en Chile al comienzo del gobierno de Salvador Allende, y del general Nikolai Leonov, Vicedirector del Departamento de América Latina del KGB entre los años 1968-

* Para un listado completo de los artículos y selecciones de documentos relativos a este período de la historia chilena publicados en *Estudios Públicos*, véase el Índice por Materias, sección “Historia política de Chile”, en www.cepchile.cl

1972. También ha revelado información sobre los montos y destino de los dineros enviados por los gobiernos norteamericano y soviético a Chile, antes y durante el gobierno de Salvador Allende (véanse los artículos de E. Korry, Eugenia Fediakova y Olga Uliánova). Y sus páginas han entregado importantes antecedentes (véanse artículos de Cristián Pérez) sobre los grupos que propiciaron en Chile la revolución por la vía armada, como el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), y los vínculos del régimen de Castro con sectores de la izquierda chilena, incluidos los miembros de la guardia personal del Presidente Allende y aquellos que prosiguieron la lucha del Che Guevara en Teoponte, Bolivia.

ÍNDICE

Prólogo de Víctor Farías [Tomo 1, pp. 1-3.]	314
Clodomiro Almeyda Medina: “Dejar a un lado el ilusionismo electoral”. (<i>Punto Final</i> , N° 42, 22 de noviembre de 1967.) [Tomo 1, pp. 29-52.]	318
“El Partido Socialista en la lucha mundial y continental por el socialismo” (<i>Punto Final</i> , N° 42, 22 de noviembre de 1967.) [Tomo 1, pp. 40-77.]	321
Unidad Popular: Programa básico de Gobierno (1969). [Tomo 1, pp. 114-141.]	322
Luis Corvalán: Unidad Popular para conquistar el poder. Informe al XIV Congreso Nacional del Partido Comunista. (23 de noviembre de 1969.) [Tomo 1, pp. 142-170.]	325
Jaime Gazmuri: “El MAPU y su papel en la campaña electoral”. (<i>Punto Final</i> , N° 99, 3 de marzo de 1970.) [Tomo 1, pp. 242-245.]	336
MIR. Documento interno sobre resultado electoral (septiembre de 1970.) [Tomo 1, pp. 410-424.]	337
Conversación del embajador N.B. Alekseev con Orlando Millas. Departamento General del CC del PCUS. Confidencial (20 de diciembre de 1970) (En “Chile en los Archivos de la URSS”, recopilación de Olga Uliánova y Eugenia Fediakova, publicada en <i>Estudios Públicos</i> , 72, primavera 1998, p. 416.) [Tomo 1, p. 545.]	342

- Conversación del embajador A.V. Basov con representantes del Partido Socialista de Chile. (26 de diciembre de 1971.)
(En "Chile en los Archivos de la URSS", recopilación de Olga Uliánova y Eugenia Fediakova, *Estudios Públicos*, 72, primavera 1998, pp. 417-418.)
[Tomo 3, pp. 1747-1748.] 343
- General Mario Sepúlveda: Jefe del Servicio de Inteligencia Militar:
Intervención en la Cámara de Diputados en relación a la acusación contra el Ministro del Interior José Tohá. (Enero de 1971.)
[Tomo 3, p. 1845.] 345
- Conversación del embajador A. V. Basov con Volodia Teitelboim
(25 de enero de 1972.)
(En "Chile en los Archivos de la URSS", recopilación de Olga Uliánova y Eugenia Fediakova, *Estudios Públicos*, 72, primavera 1998, pp. 419-420.)
[Tomo 3, pp. 1857-1858.] 346
- Partido Socialista (Comité Central): Informe a los militantes sobre el paro patronal. Documento confidencial interno. (19 de octubre de 1972.)
[Tomo 5, pp. 3328-3348.] 348
- MIR: Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre la crisis de octubre y nuestra política electoral. Documento Confidencial Interno del 3 de noviembre de 1972. (3 de noviembre de 1972.)
[Tomo 5, pp. 3494-3510.] 357
- General Carlos Prats (General en Jefe del Ejército y Ministro del Interior):
Entrevista en *Chile Hoy*
(*Chile Hoy*, N° 22, 26 de noviembre de 1972.)
[Tomo 5, pp. 3523-3527.] 370
- Partido Socialista (Subsecretaría Nacional de Frente Interno): Instructiva Nacional. Documento confidencial. (27 de abril de 1973.)
[Tomo 6, pp. 4522-4524.] 375
- Carlos Altamirano (Secretario General del PS.): Extractos del discurso a los trabajadores de los Cordones Industriales.
(*Chile Hoy*, N° 57, 13 de julio de 1973.)
[Tomo 6, pp. 4803-4805.] 379
- Fidel Castro: Carta a Salvador Allende. (29 de julio 1973.)
[Tomo 6, pp. 4834-4835.] 382
- Salvador Allende: Declaración sobre la campaña contra las torturas en la Armada (6 de agosto de 1973.)
[Tomo 6, p. 4904.] 384
- Carta de los marineros torturados a Salvador Allende. (Agosto de 1973.)
[Tomo 6, pp. 4908-4909.] 385
- Luis Corvalán (Partido Comunista): Del discurso en el acto de masas del PC en el Teatro Caupolicán. (11 de agosto de 1973.)
[Tomo 6, pp. 4809-4811.] 388

SELECCIÓN DE DOCUMENTOS

Prólogo de Víctor Farías

La tarea fundamental de la investigación científica es intentar el acercamiento, con fundamento, a la comprensión y explicación de los fenómenos. Para conseguirlo, especialmente en el caso de la reflexión histórica, ella debe descubrir y entregar los materiales en que se puede fundar un juicio exacto. Recién entonces puede asumir la responsabilidad de hacer posible que la conciencia histórica intervenga en la gestación y transformación de la vida y la sociedad de un país. No se mejora la vida ni con buenas intenciones ni mucho menos con juicios improvisados. Sólo se lo consigue entendiendo los motivos y la lógica de los hechos. En todos los lugares, el problema del sentido y la significación de los acontecimientos sociales y políticos está ligado necesaria e íntimamente a los más inmediatos intereses de actores y espectadores. Por eso es que todos ellos creen poder tener y expresar un juicio y a la vez experimentan la urgencia de intervenir directamente en los hechos públicos. El mayor peligro del juicio histórico-político radica así precisamente en la urgencia del interés en que se funda, esto es, en el poder devenir ideología. No se trata, con todo, de romper lanzas por el positivismo, sino antes bien de exigir —antes de cualquier opción—, una arqueología de las fuentes, de la colección de documentos a los que ningún juicio histórico serio puede renunciar. Esto, que la historiografía chilena del siglo XIX entendió magistralmente ha sido olvidado casi del todo por la de nuestro siglo. Ello es muy relevante porque la decisión por una determinada opción, por una interpretación de los hechos no puede iniciarse nunca a partir de la narración informativa de los hechos porque ella está de principio subjetivizada e ideologizada. Es recién el documento relacionado a personas y ante todo a instituciones (el Estado y sus poderes, los partidos, las iglesias, los sindicatos) lo que debe ser rescatado y puesto en la base de la investigación seria. El documento no es la develación del misterio de la historia, pero sí es el lugar en que su significación y su sentido pueden hacerse acrecentadamente transparentes. Por todo ello es que la historia nunca podrá escribirse citando a otros colegas ni acudiendo a la sección periódicos de las bibliotecas. Tampoco refiriendo más o menos ingenuamente “recuerdos” o “anécdotas” amistosas o inamistosas de actores u observadores y mucho menos tratando de armonizar hechos apenas caracterizados según fecha y lugar con alguna filosofía de moda. Mediante esta colección quiero sumarme a los pocos pero enjundiosos estudios iniciados entretanto.

Para todos los chilenos el período que cubre los años 1969-1973 fue incluso existencialmente decisivo precisamente porque la historia nacional de ese tiempo ofreció, en una u otra dirección, posibilidades inéditas hasta entonces. Y porque, fundadas las cosas en ello, incluso todo el período que abarca ya hasta el fin del siglo quedó definido en buena parte por el tipo de relación que ellos asumieron respecto a esos acontecimientos. Más aún: es en la medida en que toda nuestra época (1969-2000) ha convertido a Chile en un país en el cual se dieron dos modelos universalizables de concepción y transformación de la sociedad (un intento específico de sociedad socialista primero y el correspondiente modelo de superación y negación de aquél después) que esta época ha alcanzado repercusión internacional. A fines del siglo XX Chile dejó de ser un objeto acerca del cual sólo los chilenos tienen algo que decir.

Todo este conjunto de cuestiones es lo que me movió, desde hace ya muchos años, a crear una base documentaria lo más vasta y diferenciada posible sobre el período de la Unidad Popular, fundada primeramente en los documentos emanados de los sujetos históricos más relevantes y oficiales, los partidos políticos y las instituciones del Estado. He reunido así un considerable número de textos provenientes de la izquierda chilena que permiten analizar su quehacer político, las luchas internas por imponer un modelo de transición al socialismo y la implementación hegemónica del caso.

Por cierto a esta colección que por ahora incluye más de 500 documentos debería seguir otra que ilustrara la acción política de la oposición triunfante.

En cuanto a la composición misma de la compilación es importante destacar que en su mayor parte proviene de las publicaciones oficiales de los partidos, reflejando con ello el aspecto pragmático de esos textos. Pero también se han agregado a ellas numerosos documentos de estricta circulación interna o confidencial. Ellos deben ilustrar la génesis de las políticas partidarias, su mayor o menor conciencia de los problemas de la organización política y la correspondiente ilustración ideológica. Se destaca en este ámbito particularmente la vasta colección de documentación confidencial del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Ella, que se ha conservado en volúmenes, ha sido distribuida según la cronología de los acontecimientos. También se incluye un importante conjunto de documentos de "organizaciones de base" como lo fueron los Comandos Comunales, los Cordones Industriales y los Comandos Campesinos. Ellos deben documentar uno de los momentos más interesantes de la discusión política del momento, a saber, la posibilidad del establecimiento más o menos paulatino de

un orden de poder paralelo al Estado vigente. Incluyo también toda una serie de documentos provenientes de la Central Única de Trabajadores (CUT) y las alternativas a ella surgidas en el seno del MIR (FTR), también como documentos confidenciales y que ilustran la importante discusión interna al respecto.

He examinado la documentación conservada en el Archivo Nacional (Sección Siglo XX) particularmente la contenida en las secciones del Ministerio del Interior, Justicia y Defensa, sin encontrar fuentes análogas a las que integran esta colección. Obviamente la enorme documentación allí atesorada debería ser la base para las investigaciones ulteriores que se emprendan a partir de esta publicación. De especial importancia son también las fuentes conservadas en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y las fuentes correspondientes que se conservan en los archivos de los países extranjeros relevantes para entender la política gubernamental y partidista de la época. Una primera valoración la entrego con los documentos encontrados por David Schidlovsky en la ex República Democrática Alemana y en la Unión Soviética y, por mérito propio, cabe destacar la publicación hecha por la revista *Estudios Públicos* relativa a la actividad soviética y norteamericana en la época (*Estudios Públicos* N° 72, primavera 1998, Santiago: Centro de Estudios Públicos.)

Otra fuente de gran importancia debe encontrarse en los archivos que los partidos políticos chilenos conservan y que aquí aparecen sólo de modo inicial. Lo mismo cabe decir de los legados de los personajes principales, parte de los cuales no se encuentran en Chile. No deberían olvidarse tampoco las colecciones conservadas en los centros de documentación de las iglesias chilenas, las universidades, los colegios profesionales y por cierto la Central Única de Trabajadores. El vasto trabajo *Los mil días de Allende*, publicado por Miguel González Pino y Arturo Fontaine Talavera (Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos, 1977, dos tomos), constituye una base fundamental para la valoración de la función política de los medios de comunicación.

La estructura de la colección se orienta según el orden cronológico. Está dividida en ocho capítulos cada uno de los cuales corresponde a fases decisivas y definitorias del proceso. Los ocho capítulos van a su vez antecedidos por una breve cronología de los hechos más relevantes del período a fin de que el lector tenga a mano una orientación elemental. Se trata allí entonces de una simple relación enumerativa y en ningún caso de una toma de posición valorativa. A continuación se entrega un breve resumen de cada uno de los documentos y, en donde se hace necesario, aludo a interrelaciones con acontecimientos u otros documentos también reproducidos.

Como toda recopilación documentaria, también esta no pretende ser exhaustiva. Por el contrario, ella deberá irse completando a medida que ulteriores fuentes sean accesibles.

Agradezco ante todo y muy sinceramente al Centro de Estudios Públicos y a su director Arturo Fontaine Talavera su encomiable interés en apoyar y asumir esta edición de modo tan eficiente y calificado. Ella debe considerarse como uno de los muchos aportes de esta institución en beneficio de la investigación científica chilena. Mis agradecimientos valen también para el Archivo Nacional de Chile (Sección siglo XX) y su directora Marcela Cavada, el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y su directora Carmen Gloria Duhart, Iberoamerikanisches Institut (Berlín), Lateinamerika-Institut de la Freie Universität (Berlín), Zentrales Staatsarchiv (Potsdam), Zentrales Staatsarchiv (Merseburg) ambos en la ex República Democrática Alemana, Hoover Institution (Stanford, California), Centro de Investigaciones sobre Chile y América Latina (Berlín), Biblioteca Nacional (París), Simon Wiesenthal (Viena).

Esta obra no habría sido posible sin el trabajo calificado y paciente de Alfredo Machuca Q., David Parra A. y ante todo de Rogelio Mada-riaga B.

Berlín y Santiago de Chile, enero de 1999.

CLODOMIRO ALMEYDA:
DEJAR A UN LADO EL ILUSIONISMO ELECTORAL
(*Punto Final* N° 42 del 22 de noviembre de 1967)

(Tomo 1, p. 29)

Ha quedado en pie que usted considera inevitable la radicalización de la lucha política en el continente y que la fase superior de ésta es la lucha armada y menciona como una de las expresiones de esta lucha a la guerrilla. ¿Cree que ésta es la expresión adecuada para Chile?

Conforme al criterio esbozado en la respuesta anterior, resultaría que si en un país determinado no existiera proceso político vigente alguno el foco guerrillero vendría a sustituirlo totalmente y todo el proceso político se confundiría con el proceso guerrillero en expansión. Ahora, en la medida que en un país existe un proceso político vigente, en esa misma medida el foco guerrillero deja de ser el eje fundamental a través del cual se genera y desarrolla el proceso político y el foco guerrillero, de producirse, cumpliría el papel de acelerador del proceso político preexistente, de precipitante para que ese proceso en su conjunto se lleve al nivel armado, en fin, para que tome un carácter complementario.

De acuerdo a este punto de vista, y dada la vigencia mayor o menor de un proceso político en nuestro país, no creo que en Chile sea la guerrilla la forma fundamental en que ha de expresarse la violencia revolucionaria. En este país existe un real proceso político que ha ido integrando, con mayor intensidad sobre todo en los últimos años, a cada vez más vastas capas de población en su seno, eso sí que con un sentido y una orientación fundamentalmente conservadoras que les han impreso las clases dirigentes con la complicidad inconsciente de la izquierda. La fase superior de la lucha política que es la violencia revolucionaria, no surgirá aquí de un foco externo a ese proceso político, como sería el foco guerrillero típico definido por Debray, sino a la inversa, emergerá como resultado de la agudización y del calentamiento al rojo del proceso político vigente.

Aquí la violencia expresará la forma más avanzada de un proceso preexistente y no la primera etapa de un proceso político naciente.

Me explico. Si en Chile una resuelta y audaz política revolucionaria de izquierda en todos los planos, encaminada a la toma del poder, llega en un momento a comprometer la estabilidad del sistema, la violencia contrarrevolucionaria —consustancial con la naturaleza de clase del súper estado norteamericano que se ha ido configurando por encima de nuestras soberanías nacionales— se hará presente en una u otra forma. O será un golpe de Estado de una fracción de las Fuerzas Armadas estimuladas por la CIA, o

será una invasión de “marines”, para proteger “las minas de cobre” o será un levantamiento de “guardias blancos” impulsados por los yanquis o será una invasión de Chile por los “gorilas” argentinos.

En otras palabras, cuando el sistema aparece de veras cuestionado, la violencia contrarrevolucionaria emerge por fin. De ahí que si la Izquierda desea realmente tomar el poder no puede seriamente plantearse su triunfo sino en base a su capacidad en el plano de la violencia, de hacer frente y derrotar al enemigo armado.

No se trata, pues, de hacer la idealización de la violencia por la violencia sino de tomar realísticamente las cosas como son. La Izquierda, repito, no puede capturar el poder sin ser más poderosa y fuerte que la reacción y mientras ésta, a través del súper estado norteamericano y su agente, el gobierno chileno, tenga el monopolio de la violencia, no será posible derrotarlo.

Es claro que para que una situación de esa peligrosidad para el orden social se produzca, es necesario que la izquierda aspire realmente al poder para capturarlo para sí, y no limite sus ambiciones a ser un grupo de presión que desde afuera vaya obteniendo sucesivas “conquistas” económicas o aumentando el número de sus parlamentarios. Esta política que mecánica y periódicamente practica la Izquierda frente a cada elección para ganar representantes en el Parlamento y frente a cada huelga, para generar nuevos lazos que comprometan al movimiento popular con el sistema, nunca va a poner en peligro su estabilidad y, por lo mismo, no hace necesario que el enemigo saque la espada para defenderse. Su esencia violenta permanece disfrazada bajo una apariencia que disimula sus objetivos reales.

La forma fundamental que en un país como Chile pueda asumir la fase superior de la lucha política, cuando el proceso vigente llegue a colocar a la orden del día el problema del poder, es impredecible en términos absolutos. Yo me inclino a creer que es más probable que tome la forma de una guerra civil revolucionaria, a la manera española, con intervención extranjera, pero de curso más rápido y agudo.

Usted no parece compartir la tesis de los dirigentes de izquierda chilenos que sostienen que las acciones actuales que ellos alientan están dirigidas a hacer conciencia revolucionaria en las masas.

No, no creo que fundamentalmente produzcan ese efecto en la medida en que esas acciones no están insertas dentro de un contexto general que conduzca a la captura del poder, de manera que quienes se comprometen en esas acciones en definitiva agotan sus posibilidades en la acción misma, sin que ésta se engarce y se proyecte en una empresa revolucionaria.

Stalin lo ha expresado claramente: “Para el reformista, ha dicho, las reformas son el todo; a él la revolución sólo le interesa como medio para charlas, para desorientar. Por eso con la táctica reformista, bajo las condiciones del poder burgués, las reformas se convierten inevitablemente en instrumentos de consolidación de este poder, en instrumentos de descomposición de la revolución; para el revolucionario, por el contrario, las reformas son un producto accesorio de la revolución. Por eso, con la táctica revolucionaria, bajo las condiciones del poder burgués, las reformas se transforman naturalmente en instrumentos de descomposición de este poder, en instrumentos de fortalecimiento de la revolución, en punto de apoyo para el desarrollo ulterior del movimiento revolucionario”.

Es evidente que la conservatización que se observa en las clases medias y en algunos sectores de trabajadores, demuestra que las acciones a que aludía en su pregunta han ayudado más a estabilizar el sistema que a debilitarlo.

EL PARTIDO SOCIALISTA EN LA LUCHA MUNDIAL Y
CONTINENTAL POR EL SOCIALISMO

(*Punto Final* N° 42 del 22 de noviembre de 1967)

(Tomo 1, p. 53)

Los socialistas hemos reconocido el principio de que el enfrentamiento final de los pueblos oprimidos con el imperialismo se dará en el campo de la lucha armada. Mientras se prepara a los pueblos, ideológica y materialmente para esta lucha, es necesario adoptar toda clase de acciones concretas contra el imperialismo, abrir numerosos frentes de batalla en los campos económico, político, cultural, juvenil, laboral, campesino, etc., que distraiga a las fuerzas imperialistas y a sus incondicionales servidores criollos y los vaya desprestigiando y, por ende, debilitando paulatinamente. Sólo en la actividad práctica se irán creando las condiciones humanas subjetivas que hagan de cada militante socialista un incorruptible luchador social, anticapitalista y antiimperialista, esto es, un auténtico revolucionario. Sólo así se logrará alguna vez la victoria del socialismo y la derrota del imperialismo.

UNIDAD POPULAR:
PROGRAMA BÁSICO DE GOBIERNO (1969)

(Tomo 1, p. 114)

Introducción

Los partidos y movimientos que integran el Comité Coordinador de la Unidad Popular, sin perjuicio de mantener cada cual su propia filosofía y sus propios perfiles políticos, coinciden plenamente en la caracterización de la realidad nacional expuesta a continuación y en las proposiciones programáticas que serán la base de nuestra acción común y que entregamos a consideración del pueblo.

Chile vive una crisis profunda que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas, así como en las crecientes dificultades que enfrentan empleados, profesionales, empresarios pequeños y medianos y en las mínimas oportunidades de que disponen la mujer y la juventud.

Los problemas en Chile se pueden resolver. Nuestro país cuenta con grandes riquezas, como el cobre y otros minerales, un gran potencial hidroeléctrico, vastas extensiones de bosques, un largo litoral rico en especies marinas, una superficie agrícola más que suficiente, etc.; cuenta, además, con la voluntad de trabajo y progreso de los chilenos, junto con su capacidad técnica y profesional. ¿Qué es entonces lo que ha fallado?

Lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que se derivan precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente.

Más aún, como consecuencia misma del desarrollo del capitalismo mundial, la entrega de la burguesía monopolista nacional al imperialismo aumenta progresivamente, se acentúa cada vez más en su dependencia su papel de socio menor del capital extranjero.

[...]

Las formas brutales de la violencia del Estado actual, tales como las acciones del Grupo Móvil, el apaleo de campesinos y estudiantes, las matanzas de pobladores y mineros, son inseparables de otras no menos brutales que afectan a todos los chilenos.

[...]

La única alternativa verdaderamente popular y, por lo tanto, la tarea fundamental que el Gobierno del Pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile.

[...]

La unidad y la acción del pueblo organizado

El crecimiento de las fuerzas trabajadoras en cuanto a su número, su organización, su lucha y la conciencia de su poder, refuerzan y propagan la voluntad de cambios profundos, la crítica del orden establecido y el choque con sus estructuras. En nuestro país son más de tres millones de trabajadores, cuyas fuerzas productivas y su enorme capacidad constructiva, no podrán sin embargo liberarse dentro del actual sistema que sólo puede explotarles y someterles.

Estas fuerzas, junto a todo el pueblo, movilizándolo a todos aquellos que no están comprometidos con el poder de los intereses reaccionarios, nacionales y extranjeros, o sea, *mediante la acción unitaria y combativa de la inmensa mayoría de los chilenos, podrán romper las actuales estructuras y avanzar en la tarea de su liberación.*

La unidad popular se hace para eso.

[...]

Apoyar al candidato de la Unidad Popular no significa, por tanto, sólo votar por un hombre, sino también pronunciarse en favor del reemplazo urgente de la actual sociedad que se asienta en el dominio de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros.

El Programa. El Poder Popular

Las transformaciones revolucionarias que el país necesita sólo podrán realizarse si el pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente.

El pueblo de Chile ha conquistado, a través de un largo proceso de lucha, determinadas libertades y garantías democráticas, por cuya continuidad debe mantenerse en actitud de alerta y combatir sin tregua. Pero el poder mismo le es ajeno.

Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro, ni para reemplazar a un partido por otros en el Gobierno, sino para llevar a cabo

los cambios de fondo que la situación nacional exige sobre la base del traspaso del poder de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo.

El triunfo popular abrirá paso así al régimen político más democrático de la historia del país.

En materia de estructura política el Gobierno Popular tiene la doble tarea de:

- preservar, hacer más efectivos y profundos los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores, y
- transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder.

La profundización de la democracia y las conquistas de los trabajadores

El Gobierno Popular garantizará el ejercicio de los derechos democráticos y respetará las garantías individuales y sociales de todo el pueblo. La libertad de conciencia de palabra, de prensa y de reunión, la inviolabilidad del domicilio y los derechos de sindicalización y de organización regirán efectivamente sin las cortapisas con que los limitan actualmente las clases dominantes.

[...]

Se modernizará la estructura de las municipalidades reconociéndoles la autoridad que les corresponde de acuerdo a los planes de coordinación de todo el Estado. Se tenderá a transformarlas en los órganos locales de la nueva organización política, dotándolas de financiamiento y atribuciones adecuadas, a fin de que puedan atender, en interacción con las Juntas de Vecinos y coordinadas entre sí, los problemas de interés local de sus comunas y de sus habitantes. Deben entrar en funciones con este mismo propósito las Asambleas Provinciales.

La policía debe ser reorganizada a fin de que no pueda volver a emplearse como organismo de represión contra el pueblo y cumpla, en cambio, con el objetivo de defender a la población de las acciones antisociales. Se humanizará el procedimiento policial de manera de garantizar efectivamente el pleno respeto a la dignidad y a la integridad física del ser humano. El régimen carcelario, que constituye una de las peores lacras del actual sistema, debe ser transformado de raíz, con vista a la regeneración y recuperación de los que hayan delinquido.

LUIS CORVALÁN:
UNIDAD POPULAR PARA CONQUISTAR EL PODER
INFORME AL XIV CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA
(23 de noviembre de 1970)

(Tomo 1, p. 142)

[...]

6. La pugna por el poder político

Camaradas:

La ruptura del “status” es una necesidad imperiosa. Los problemas que más atormentan al pueblo —como son los bajos salarios, la carestía de la vida, la inflación, la falta de vivienda, la cesantía y otros— no tienen solución en el marco actual de la sociedad.

Tales problemas subsisten no por casualidad.

Si no se han resuelto hasta hoy es porque el país es víctima de ataques de tan alto monto como el saqueo imperialista que alcanza a un millón y medio de dólares diarios, a más de quinientos millones de dólares al año.

Si más de la mitad de la población chilena tiene ingresos por debajo de sus necesidades vitales es porque un grupo de privilegiados, que sólo representa el 10%, se apropia de más del 50% de la renta nacional.

Si los trabajadores industriales que laboran en las fábricas que ocupan más de 50 obreros ganan bajos salarios es porque de cada cien escudos nuevos que se generan, 85 se llevan los capitalistas.

Si en el campo todavía reina la miseria es porque los terratenientes se apoderan de más de la mitad de la producción creada por el trabajo de los campesinos.

Si los artesanos, los pequeños y medianos industriales, agricultores y comerciantes viven agobiados por el peso de los impuestos y la falta de créditos, es porque los grandes capitalistas de tipo monopólico tributan poco, gozan de franquicias tributarias o son premiados con la devolución de impuestos y se acaparan los recursos crediticios de los bancos.

Por consiguiente, para resolver los problemas y hacer justicia social, hay que destruir tales relaciones de propiedad y crear otras nuevas. Las actuales relaciones de producción han dejado de corresponder al desarrollo de las fuerzas productivas, al movimiento social en todo sentido y a la época que vive la Humanidad. Estas relaciones ya no pueden contener ni uno ni otro proceso de la sociedad chilena. Y esto es lo que plantea y exige,

perentoriamente, una revolución, el ascenso de la clase obrera y el pueblo al poder, medidas que erradiquen por completo al imperialismo, terminen con los monopolios extranjeros, liquiden el latifundio y sepulten o modifiquen substancialmente, según sea el caso, las instituciones caducas o atrasadas, que están al servicio de la clase dominante.

Ni la derecha, ni el actual partido gobernante, ni forma política alguna que deje en pie los cimientos en que se funda el sistema actual, pueden dar satisfacción a las necesidades que impone el desarrollo histórico.

Aunque el llamado Partido Nacional se autodenomine defensor de las capas medias y el señor Alessandri se proclame libre de compromisos con personas, grupos o colectividades políticas, la derecha, su partido y su candidato presidencial representan los más oscuros intereses de la oligarquía o del imperialismo. El pueblo ya los conoce y los tiene fichados. Moro viejo no puede ser nunca buen cristiano. La vuelta de la derecha al Poder agravaría las cosas, cualesquiera que fuesen los métodos con que gobernara, abiertamente represivos o sedicentemente democráticos. Cada clase que llega al Poder gobierna ante todo para sí.

El pueblo ya conoce también las botas que calza el partido del Presidente Frei. Es cierto que la Democracia Cristiana en el Poder se ha diferenciado de la Derecha en una que otra cuestión. Pero no en lo fundamental. Más allá de uno que otro encontrón se ha entendido y ha conciliado con ella. Y en relación con el imperialismo no ha hecho otra cosa que favorecer y acrecentar su dominio. La famosa chilenización del cobre se ha traducido, por ejemplo, en un aumento incesante de las utilidades de las compañías norteamericanas, que de 44 millones de dólares en 1965 subieron a 126 millones en 1968.

Toda promesa de los democratacristianos destinada a hacer creer que si gobiernan otros seis años, esta vez sí que harán la revolución, es una rueda de carreta con la que ni ellos mismos pueden comulgar. Hechos son amores y no buenas razones. Han tenido y tienen el poder en sus manos. No les ha faltado y no les falta, pues, cómo demostrar consecuencia entre lo que dicen y lo que hacen. De ahí que las catilnarias anticapitalistas del señor Tomic sean pura palabrería.

Han fracasado todas las fórmulas políticas reaccionarias o reformistas, y hay que hacer todo lo posible para que el país no vuelva a caer en experiencias inservibles.

La tarea de las tareas consiste hoy en lograr que el problema del poder sea resuelto en favor de las clases interesadas en una profunda transformación de la sociedad.

Este es un objetivo que se puede alcanzar. En él hay apremio y necesidades vitales. Si sólo tuviésemos presente lo que en estos días es la preocupación de millones de chilenos que viven de un sueldo, de un salario o de una pensión, tendríamos que convenir en que, a la tremenda razón de sus reclamos, se agrega una verdad indiscutible: la de que ello puede tener solución real y duradera únicamente a través de una drástica redistribución de ingresos.

El descontento y la sed de justicia estallan por doquier y abarcan a todas las clases y estratos populares. En el corazón y en la conciencia del pueblo se ha acumulado una carga muy grande del legítimo malestar que pugna por un cambio radical de la sociedad.

Una parte de los que tomaron el camino reformista con la Democracia Cristiana pasan a posiciones revolucionarias. Importantes sectores de católicos se suman a las batallas del pueblo.

La idea de la nacionalización de las empresas imperialistas y de los monopolios internos se transforma en patrimonio de la mayoría.

Se acrecienta el papel de la clase obrera y del Partido Comunista. Se desarrolla la organización de los trabajadores y de las masas populares. Se ha robustecido la Central Unica de Trabajadores y su prestigio es hoy mayor que nunca.

Y a través de un proceso más o menos prolongado de coincidencias políticas y de acciones comunes, tiende a convertirse en una realidad el entendimiento de todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas que son la mayoría nacional. A ello se agrega un hecho significativo y valioso. Se pronuncian en favor del socialismo todos los partidos y movimientos que constituyen la izquierda, lo cual está llamado a facilitar el desarrollo ininterrumpido del proceso social, a pasar de las tareas revolucionarias de hoy a las tareas revolucionarias de mañana.

Cabe advertir, sin embargo, que el camino del pueblo hacia el Poder no está precisamente expedito. Los reaccionarios también se reagrupan, maniobran contra la unidad popular y tienen la firme decisión de mantener su dominio, sus privilegios, sus posiciones económicas y políticas. En este empeño, el imperialismo y la oligarquía no tienen ni tendrán escrúpulos para recurrir al golpe de Estado, a la presión extranjera, a la confabulación internacional en contra de Chile.

De otra parte, los acontecimientos de septiembre y octubre últimos, y también de mayo del año pasado —me refiero obviamente a los conocidos hechos protagonizados por algunos sectores de las Fuerzas Armadas—, incorporan nuevos elementos en la disputa por el poder político.

7. Las Fuerzas Armadas, un nuevo factor político

En tales sucesos hay que ver, en primer lugar, un signo más de la crisis económica e institucional que vive el país y el hecho de que la cuestión social compromete a todo el mundo. Todas las clases y fuerzas toman posiciones en la pugna por el poder.

Las cosas hay que llamarlas por su nombre y reconocer la realidad tal como se da. Es, por ejemplo, un hecho real que las Fuerzas Armadas constituyen un nuevo factor en la política nacional. Se puede decir que el período de prescindencia de las Fuerzas Armadas en la vida política —prescindencia que nunca fue absoluta, pero que durante varias décadas estuvo reducida a uno que otro grupo de oficiales— ha terminado o tiende a terminar.

Esta participación de las Fuerzas Armadas en la política tiene aspectos muy complejos. No se puede dejar de considerar que los problemas del mundo de hoy inquietan a todos y los vientos que corren abren todas las puertas, llegan a todos los rincones. Tampoco se puede desconocer que la crisis económica golpea a las Fuerzas Armadas y se traduce en bajas rentas y falta de solución a problemas de orden técnico-profesional.

Los comunistas no nos extrañamos por nada de esto y no somos defensores de la estructura ni de todos los preceptos que norman la vida de nuestros institutos armados. Hay en ellos más de algo que está caduco.

Con motivo de los acontecimientos ya mencionados, hacemos claros distinguos entre las reivindicaciones económicas y profesionales del personal de las Fuerzas Armadas y los afanes golpistas de algunos, principalmente de ciertos “generales civiles” que han querido y quieren aprovechar aquellas aspiraciones para fines contrarios al pueblo, y también a las instituciones militares. Esto está fuera de discusión.

Los partidos de la burguesía han buscado siempre puntos de apoyo en las Fuerzas Armadas. Y hay que dar por descontado que ahora el imperialismo y la oligarquía manejan los hilos para que uno que otro sector político, aunque de ello no todos tengan plena conciencia, promuevan “soluciones” militares, a fin de cortar el proceso revolucionario auténtico de nuestro pueblo.

Nuestro partido se ha pronunciado contra todo tipo de solución militar.

Las Fuerzas Armadas son instituciones del Estado. Si bien los soldados y suboficiales provienen de las capas modestas de la población, los mandos medios y superiores, emanan de la burguesía y de la pequeña burguesía. Además, desde hace unos treinta años, los distintos gobiernos,

cediendo a la presión yanqui, han tratado, cual más, cual menos, de incorporar a nuestras Fuerzas Armadas al dispositivo militar de los norteamericanos y de educarlas y entrenarlas para la lucha contra la llamada subversión interna, en defensa de los intereses creados, del orden establecido. Se han empeñado en formar en sus filas una mentalidad antiobrera, anticomunista y antipopular. Sabemos que, pese a ello, un número apreciable de militares mantiene una posición crítica frente al imperialismo norteamericano y concepciones antirreaccionarias. Sin embargo, está fuera de duda que aquella educación malsana ha hecho su efecto.

Si sólouviésemos en cuenta la composición de clase de los mandos, una solución militar sería, en el mejor de los casos, una solución burguesa, tal vez un nuevo ensayo reformista y, por tanto, una experiencia que no hay para qué vivir, puesto que de antemano, ya se sabe que no constituiría la salida revolucionaria que quiere el pueblo y que la nación necesita. No se podría afirmar que a los imperialistas les atrae toda clase de gobiernos militares. En alguna medida objetan el que está en Perú. Pero cada vez es más claro que, con tal de mantener sus posiciones fundamentales, no titubean en patrocinar incluso gobiernos militares como aquél, allí donde no tienen otra carta que jugar. Rockefeller, en su informe sobre América Latina, junto con proponer el fortalecimiento del aparato militar del sistema interamericano para encarar “el peligro comunista”, exalta el “nuevo tipo de militar que está surgiendo y que a menudo es la principal fuerza de cambios sociales constructivos en la región”. “The Financial Times” es más explícito en revelar el pensamiento de los magnates imperialistas tanto norteamericanos como británicos. “Si el militarismo —dice— pudiera ser persuadido, a través de toda América Latina que su principal preocupación fuera el desarrollo económico y la revolución social, entonces podría decirse que una de las más importantes batallas de la región ha sido ganada”.

Y por cierto que lo que Rockefeller entiende por “cambios sociales constructivos” y “The Financial Times” por “revolución social” son de ese tipo de rarezas como la revolución en libertad.

La última palabra dada por Nixon sobre los asuntos latinoamericanos anuncia que Estados Unidos no haría cuestión acerca de si los gobiernos del continente son civiles o militares.

Estos también son hechos que forman parte de la realidad.

El Partido Comunista no tiene un criterio unilateral respecto de las Fuerzas Armadas. No piensa que son simples y obsecuentes apéndices del imperialismo y de las clases dominantes, pero tampoco el brazo armado del pueblo. Lejos, pues, de nuestro partido están las concepciones antimilitaristas dogmáticas y lejos también se hallan de él las tentaciones que apuntan a

favorecer algún tipo de salida militar. Miramos el problema con objetividad.

Consideramos que la preparación doctrinaria de las Fuerzas Armadas debe impartirse de acuerdo a los intereses de Chile, de la independencia nacional, de la paz y la amistad entre los pueblos y que su formación profesional debe hallarse abierta a todos los aportes de la ciencia militar moderna.

La educación y el entrenamiento que hoy reciben, en tanto están inspirados en la lucha contra la llamada subversión interna, tienden a crear un abismo entre las Fuerzas Armadas y el pueblo, a contraponerlos con perjuicio de la unidad y de la capacidad de defensa que debe tener la nación frente a los peligros reales que amenazan su soberanía desde el exterior y que provienen del imperialismo y de algunos regímenes gorilas.

Hay síntomas de quiebra en la disciplina militar. Esto nos preocupa, no porque los comunistas defendamos todos los valores en que ella se inspira hoy, varios de los cuales son reaccionarios, sino porque los intereses de la defensa de la soberanía nacional exigen que se rechace cualquier intento de convertir a las Fuerzas Armadas en un partido político o en un elemento dirigido a suplantar la voluntad popular. Pensamos que es un deber patriótico atender los problemas que han provocado una crisis en las instituciones armadas. Sobre esta base y mediante la democratización de sus estructuras, debe superarse dicha situación.

Estimamos que va en favor de los superiores intereses del pueblo y de la Patria que el verdadero pensamiento de los comunistas, que hoy suele llegar desfigurado a las Fuerzas Armadas, sea conocido por todos los chilenos, con o sin uniforme.

[...]

9. Unidad Popular para conquistar el poder

La clave para resolver la cuestión del poder en favor del pueblo está en la unión de sus fuerzas, en la construcción de la Unidad Popular. La actitud en relación a este problema se va convirtiendo en la piedra de toque para el triunfo del pueblo.

La lucha por la unidad popular ha sido y es una actitud revolucionaria permanente de los comunistas, dentro y fuera de las contiendas electorales. Bregamos por una unidad combativa, que se exprese en todas las batallas, grandes y pequeñas; se forje en torno a un programa común, al margen de caudillos mesiánicos, alrededor de la clase obrera, asegurando al mismo tiempo que las demás clases y capas sociales progresistas y sus expresiones políticas tengan y asuman las responsabilidades correspondientes.

La Unidad Popular avanza. No pocas dificultades han sido ya vencidas, lo cual permite que en estos instantes todos los partidos y movimientos de izquierda se agrupen en un Comité Coordinador, se reúnan en una misma mesa para elaborar un programa común y estén animados por el propósito de dar juntos la contienda presidencial del año venidero. Las dificultades que subsisten pueden y deben ser superadas. Nos dirigimos a todas las fuerzas populares, cuyos representantes se hallan en la sesión inaugural de este Congreso, para expresarles nuestra fundada esperanza de que todos seguiremos haciendo los empeños y hasta los sacrificios que sean necesarios para llevar adelante la Unidad Popular y enfrentar en un solo bloque todos los combates del presente y del porvenir.

Nos dirigimos en especial a nuestros camaradas socialistas. Casi 14 años han probado la solidez del entendimiento entre nuestros partidos. Ni los reveses inherentes a tan larga lucha, ni las maniobras e intrigas del enemigo han podido romper este entendimiento. El se basa en la lucha por los intereses de los trabajadores, por la revolución antiimperialista y antioligárquica y por el socialismo. En estas grandes causas nuestras coincidencias son fundamentales. Esperamos que las diferencias que nos distancian no pongan jamás en peligro la unidad socialista-comunista y que los aspectos conflictivos no vuelvan a primar en ningún momento.

Entre las luchas políticas más importantes del período que se abre están las elecciones presidenciales. El pueblo debe dar unido esta batalla. Esta unidad tiene que forjarse en torno a un programa, a una concepción de poder y a un acuerdo sobre gobierno. Todos los chilenos deben saber claramente qué queremos hacer y cómo queremos gobernar. Acerca de esto último, los comunistas declaramos que no estamos por que se entregue a un solo hombre, o a un solo partido, la responsabilidad del poder. Todos somos y debemos ser parte de la oración. De común acuerdo, todos debemos llevar a cabo los cambios revolucionarios.

Hemos proclamado nuestro propio candidato, el camarada Pablo Neruda. Su postulación ha concitado el entusiasmo y el fervor revolucionario de vastos sectores ciudadanos más allá de las fronteras partidarias. Neruda representa el partido, su lucha, su programa, su intransigencia con los enemigos del pueblo, su resuelta política de unidad. Es, además, una figura de la Patria, uno de los valores más grandes que haya tenido la nación. Por todo esto, el partido y muchos chilenos sin partido desean ardientemente que Neruda sea proclamado candidato de la Unidad Popular. Pero no decimos ni diremos: “Pablo Neruda o ningún otro”, ni “nuestro candidato o no hay Unidad Popular”. Esto no correspondería a nuestra posición.

10. El carácter de la revolución chilena y del nuevo estado

El objetivo de la Unidad Popular es alcanzar el poder y hacer la revolución.

Para los marxistas, el contenido del nuevo poder y el carácter de esta revolución están determinados ante todo por la realidad. No se pueden establecer subjetivamente ni someterse a esquemas artificiales, so peligro de retrasar el proceso. Son configurados por el tipo de contradicciones fundamentales que hay en la sociedad, por el significado concreto de los cambios revolucionarios que están al orden del día, por los intereses comunes, del conjunto de las clases que participan en la transformación social y por el cuadro internacional en que está inscrita la revolución chilena.

En virtud de ello, el poder popular que queremos generar y la revolución que necesitamos hacer son, por su esencia y objetivos, antiimperialistas y antioligárquicos con la perspectiva del socialismo. De ahí que, dicho sea de paso, no nos parezcan serios y sí carentes de rigor científico, aquellos planteamientos que suelen hacerse en el sentido de darle ya un carácter socialista a todo el proceso revolucionario que hoy debemos operar. El camino hacia el socialismo pasa a través de las transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas. Y no ayudan precisamente al socialismo, sino todo lo contrario, las desfiguraciones del verdadero contenido de la revolución chilena, aunque en muchos casos sólo se trate de desfiguraciones verbales. El paso de la revolución antiimperialista y antioligárquica a la revolución socialista puede ser muy rápido y constituir un proceso continuo y único, como ocurrió en Cuba, por ejemplo. Por esto mismo y para ello, el acento hay que ponerlo en las tareas concretas que corresponden a cada momento histórico.

Lo más revolucionario es y será siempre poner el dedo en la llaga y propiciar con toda energía los cambios que hoy están planteados objetivamente y en torno a los cuales es posible unir a la mayoría del pueblo y avanzar hacia el socialismo. No hay nada más revolucionario que proponerse ahora la erradicación del imperialismo, la liquidación de todos los centros de poder de la oligarquía y demás transformaciones que contempla el Programa de nuestro partido. Se quedan atrás los que no propugnan las transformaciones revolucionarias concretas de ahora o no actúan consecuentemente. Y más allá de quienes planteamos dichas tareas y sostenemos al mismo tiempo la necesidad de abrirse paso al socialismo, no hay nadie que pueda estar adelante, cualesquiera que sean las frases que se pongan en uso.

La recuperación de las industrias básicas en poder del imperialismo, la nacionalización de la banca, del comercio exterior, del acero, el cemento

y demás empresas monopólicas y la aplicación de drásticas medidas dirigidas a terminar con el latifundio y poner la tierra en manos de los campesinos, son las transformaciones fundamentales e insoslayables a través de las cuales se deben romper las trabas que obstaculizan el progreso del país en todos los sentidos. Constituyen la base para que Chile dé un salto hacia adelante.

Tales medidas permitirán poner en manos del nuevo Estado cuantiosos recursos, funciones y palancas fundamentales para aumentar substancialmente la inversión y la producción, levantar nuevas industrias, financiar una reforma agraria acelerada y profunda, entrar a resolver el angustioso problema de la vivienda, atender las necesidades relativas a la salud, la educación y la cultura, terminar con la cesantía y redistribuir la renta nacional en favor de los trabajadores y del pueblo.

Junto a todos los que viven de un sueldo y un salario y a los centenares de miles de artesanos y trabajadores por cuenta propia, serán beneficiados con estas medidas los pequeños y medianos empresarios de la industria, la agricultura y el comercio. Estos se verán libres de la expoliación de los monopolios, de las condiciones leoninas que les imponen en su trato de la competencia que los mortifica y muchas veces los conduce a la quiebra. Además, podrán disponer de mayor margen de créditos, pagar menos impuestos y contar con un mercado más amplio para sus ventas.

En las condiciones que serán creadas con la liberación del país respecto del yugo de la oligarquía y del imperialismo, se ensanchará también el campo para el aprovechamiento de todas las capacidades de los trabajadores calificados, de los profesionales, técnicos, artistas y escritores.

El Partido Comunista considera que en la etapa de las transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas, bajo el gobierno popular que nos proponemos crear, existirán diversos tipos de economía, a saber: la pequeña producción mercantil, aquella que va al mercado y que se basa en el trabajo personal o del grupo familiar de los artesanos, de los campesinos y propietarios de talleres; el capitalismo privado, constituido por el sector de los pequeños y medianos empresarios cuyos medios de producción no serán expropiados; el capitalismo de Estado, fruto de diversas formas de asociación o colaboración entre el poder popular y los capitalistas, y el sector público o estatal de la economía.

Mediante la nacionalización de las empresas imperialistas, de las industrias fundamentales, de la banca y demás medidas antioligárquicas, aumentará apreciablemente el sector público de la economía y el poder del nuevo Estado. Sobre la base del sector estatal y de las cooperativas que deberán promoverse en la industria y en la agricultura, será posible planificar la producción en forma orgánica y armónica y avanzar al socialismo.

El paso al socialismo no estará libre de conflictos. Pero habrá de llevarse a cabo, a nuestro juicio, teniendo en cuenta que habrá capitalistas que estarán de acuerdo en dar y recibir un trato amistoso en el nuevo régimen.

Paralelamente a estas transformaciones, se pondrán en marcha los cambios de la superestructura, se irá a la creación de un nuevo sistema político, cuyo rasgo fundamental será que el Estado y todo su aparato, sus funciones y recursos se pondrán al servicio del pueblo y estarán en manos del pueblo, de las clases y capas progresistas, que son el 90% de la población.

Como lo señaló nuestro partido en su manifiesto al pueblo, de diciembre de 1968:

“Chile necesita un gobierno popular antiimperialista y antioligárquico, que tenga el apoyo de la mayoría nacional, constituido por todos los partidos y corrientes que coincidan en un programa de transformaciones revolucionarias. En él deben estar los obreros, los campesinos, los empleados, las mujeres, los jóvenes, los pequeños y medianos empresarios, no sólo a través de los partidos que los interpretan, sino también mediante representantes de sus organizaciones de masas en las instituciones y escalones correspondientes de la Administración del Estado”.

“Nos pronunciamos, pues, por un gobierno popular pluripartidista, amplio, fuerte, revolucionario, realizador, que le asegure al país estabilidad democrática y acelerado progreso social, económico y político y le dé al pueblo plena libertad”.

“Desde el punto de vista de los intereses de las clases mayoritarias que constituyen el pueblo en su más amplia acepción, y partiendo del carácter de las contradicciones y de las transformaciones sociales que están en el orden del día, se necesita un gobierno que se apoye en todas las fuerzas avanzadas de la sociedad y sólo tenga en su contra los sectores más retardatarios”.

“Esta necesidad se hace todavía más perentoria en razón de los peligros de agresiones, cercos y provocaciones que provienen del imperialismo norteamericano y de los gobiernos gorilas del continente y en virtud también de las tentativas del golpe de Estado que pudieran surgir de los sectores más reaccionarios del propio país”.

“Un gobierno popular que reúna en su seno a la mayoría nacional será capaz de vencer los obstáculos internos y externos que se oponen a las transformaciones, dará lugar al despliegue de todas las fuerzas revolucionarias que existen en la sociedad chilena y abrirá el camino hacia el socialismo. En las condiciones de nuestro país, cuanto más amplio sea este gobierno, más firme, revolucionario y operante también lo será”.

Queremos agregar que en un gobierno popular concebimos la existencia de la oposición, dentro de los marcos de las leyes del país, las que estarán inspiradas, por supuesto, en los intereses del pueblo y no de los privilegiados.

Como dice nuestro documento de Convocatoria:

“Los comunistas consideramos que en un régimen de gobierno popular y, más adelante, en las condiciones del socialismo, todas las corrientes populares mantendrán sus propios perfiles, todas las creencias religiosas serán respetadas, existirá por tanto pluralismo ideológico y político, sin perjuicio de la lucha de cada cual por sus propias ideas”.

Que nadie derive de estos planteamientos la más mínima tendencia al liberalismo político, ni mucho menos la idea de que nosotros pudiéramos pensar que las formas prácticas que concebimos para nuestro país deban tener aplicación en todas las latitudes, en todos los países, incluso en las naciones que hace tiempo tomaron la senda del socialismo. En varias de éstas, por razones históricas muy específicas, no existe, por ejemplo, el pluripartidismo, y sería absurdo que hoy día allí se permitiera que formen partidos políticos los restos de las clases reaccionarias desplazadas, que en la revolución y en la Segunda Guerra Mundial se pusieron al lado del imperialismo y el fascismo.

No se trata de eso. Tampoco se trata de que nosotros olvidemos el carácter de clase que debe tener el gobierno popular. Esto lo tenemos presente. Estimamos que el gobierno popular que propiciamos será el más democrático de cuantos haya tenido el país, pero también sabrá emplear su fuerza y autoridad para imponer, a través de las leyes que se dé el pueblo, la voluntad de la mayoría nacional para vencer la resistencia de la minoría.

El proletariado —por ser la clase más organizada, por su conciencia política y nivel de combatividad, por el lugar que ocupa en la producción social, porque no tiene nada que perder sino sus cadenas y sí un mundo que ganar, porque su causa se confunde con la causa general del pueblo y de la nación— es la única fuerza social que puede garantizar las mejores soluciones frente a las dificultades que han de surgir y, por tanto, puede asegurar la marcha victoriosa del proceso revolucionario. Desempeñará tal rol a condición, por cierto, de que en todo momento esté presente con sus luchas, desarrolle todavía más su organización, extienda y consolide sus vínculos con los campesinos y las capas populares no proletarias de la ciudad, eleve aún más su conciencia de clase, cierre filas en torno al Partido Comunista y éste mantenga y propague con firmeza la ideología del marxismo-leninismo.

JAIME GAZMURI:
EL MAPU Y SU PAPEL EN LA CAMPAÑA ELECTORAL
(Punto Final N° 99, 3 de marzo de 1970)

(Tomo 1, p. 242)

[...]

—¿El MAPU cree que la vía electoral es la única manera que tiene la clase trabajadora de acceder al poder?

—“El MAPU cree que la cuestión de las ‘vías’ para llegar al poder es un asunto que está normalmente mal planteado. No hay una ‘vía’ electoral. Hay elecciones que las fuerzas revolucionarias deben evaluar en cada caso y ver qué perspectivas presenta para el avance de la revolución. Tampoco hay una ‘vía’ armada. Lo que se ha dado en todas las revoluciones socialistas contemporáneas es que en un momento del proceso revolucionario las masas y sus partidos han debido luchar por las armas —usando diversas formas de lucha según cada situación particular— contra el poder armado de las burguesías y/o el imperialismo. Estos enfrentamientos se han dado después de intensos procesos de lucha social en los que se han usado formas diversas de lucha incluidas muchas veces las electorales.

Entendido así este asunto, la discusión sobre las ‘vías’ es irrelevante. No hay, a nuestro juicio ‘vías’ armadas o pacíficas. Hay procesos revolucionarios que —combinando distintas formas de lucha en cada etapa— son capaces de conquistar el poder del estado, desalojando las clases que lo utilizan para dominar y explotar a los trabajadores y construir un Estado de Trabajadores. Lo importante es que cada forma de lucha sea respaldada por las masas y aplicada en medio de una lucha de clases ampliada y activada. Entre estas formas de lucha no descartamos las formas armadas, más aún, creemos que la experiencia histórica demuestra que cuando la burguesía y el imperialismo se ven amenazados decisivamente, ambos se defienden utilizando todos los medios que tienen a su alcance. Los ejemplos son numerosos. En el caso chileno creemos que los trabajadores aun cuando la Unidad Popular triunfe en la elección del 70 deben estar preparados a enfrentar mediante todas las formas de lucha —incluso la armada— la reacción de la burguesía y el imperialismo”.

MIR: DOCUMENTO INTERNO SOBRE
RESULTADO ELECTORAL

(septiembre 1970)

(Tomo 1, pp. 410-423)

[...]

Esto no es nuestra victoria, pero tampoco es una derrota

I. Perspectivas estratégicas de la izquierda revolucionaria
Por qué nuestros postulados estratégicos siguen siendo válidos

El triunfo electoral de la Unidad Popular no es una victoria nuestra, pero tampoco es una derrota. Los postulados estratégicos de nuestra organización siguen siendo válidos. El capitalismo y el socialismo son sistemas antagónicos, porque representan intereses de clases distintos. El primero representa los intereses de una minoría (en el caso chileno, el imperialismo y la burguesía dependiente), en cambio el socialismo representa los intereses de la mayoría (obreros urbanos, rurales y trabajadores medios). El establecimiento de uno de estos sistemas significa el dominio de una clase.

Nosotros hemos elaborado un programa que contempla como solución inmediata para los trabajadores chilenos *la apropiación de los medios de producción* (fábricas, tierras, etc.), *por la clase trabajadora*. Pero, también, hemos establecido como condición necesaria para esta apropiación *la toma del poder político por los trabajadores*. La toma del poder político para los trabajadores en Chile significa desplazar a la burguesía y al imperialismo.

El poder político de la burguesía es la representación de su poder económico y es este último el que la hace realmente poderosa. La burguesía defiende su poder a través de las leyes que ella misma ha creado y a través de la fuerza que significa ser dueños de la tierra y las fábricas. Ellos deciden a quién contratan y cómo lo contratan, es decir, ellos son los que deciden quién, come o quién no come. Por otro lado están las Fuerzas Armadas atentas y vigilantes al respeto a la Constitución, dispuestas a imponerla a sangre y fuego.

El Estado en una sociedad capitalista, como la nuestra, es el organismo conciliador o negociador entre los intereses de las clases antagónicas, porque representa los intereses de la clase que lo creó, en el caso nuestro, la burguesía y el imperialismo.

Por esto para que el poder político llegue a manos de los trabajadores, éstos *deberán destruir el estado de la burguesía y construir el estado de los trabajadores (socialismo)*.

[...]

III. Posibilidades de reacción del imperialismo, la burguesía y las FF.AA.

Si bien el triunfo de la UP condiciona una reacción violenta de la burguesía y el imperialismo, esta reacción está sujeta a varias condiciones. De este triunfo popular no se puede esperar, por un lado, la mecánica respuesta de un golpe de estado preparado por una burguesía hoy débil y dividida, ni por otro lado, se puede esperar la aceptación de un triunfo en forma pasiva que puede costarle al imperialismo y a la burguesía la destrucción de su razón vital.

Después del fracaso del nacional populismo como posibilidad, de los países latinoamericanos, de crear una economía independiente, esta política es reemplazada por el reformismo que, si por un lado hace algunas reformas a las estructuras —las moderniza— y da mayor participación de ingreso a sectores populares en la vida política éste no tiene otro fin que disminuir las presiones sociales producidas por las nuevas formas de dependencia de los países latinoamericanos con respecto al imperialismo norteamericano, representado en la etapa actual por los monopolios y las empresas multinacionales.

Pero el reformismo no sólo ha tomado características de gobiernos democráticos, sino que también es representado por gobiernos militares que no tienen las características de los gobiernos militares al estilo de los años 30 ó 40 que eran, gobiernos que asumían para terminar con el “caos” o parar el “comunismo”, pero que luego de instaurado el “orden deseado” se llamaba a elecciones libres. Al revés de éstos, los cuartelazos actuales se presentan como alternativa política, se perpetúan en el poder, reemplazan a gobiernos que no han podido aliviar las tensiones sociales y quieren llevar adelante una política reformista más eficiente que la que podría llevar a cabo un gobierno civil con sistema parlamentario.

En Chile el proceso no se da en forma mecánica. Porque por un lado, la Democracia Cristiana con su política reformista no aliviana las tensiones sociales, sino que por el contrario, éste entrega banderas de lucha a vastos sectores populares antes marginados de la política nacional, por otro lado irrita a la burguesía sobre todo a los sectores más retardatarios, y

que al jugarse solos para poder gobernar ellos y no tener administrador se debilita y divide, y no abona un inmediato cuartelazo.

La situación actual la define la concentración de fuerzas existentes.

Por un lado tenemos a la UP con un programa popular que representa y tiene el apoyo del pueblo, pero que su asentamiento en el gobierno depende de las posibilidades de maniobras de sus dirigentes; por otro, de la transacción que pueda hacer con la DC, debido a su debilidad producto de su estrecho margen de ventaja de la votación y su imposibilidad de enfrentamiento en caso necesario.

La Democracia Cristiana, que es la gran derrotada en esta elección, como alternativa reformista difícilmente le entregará el poder a la derecha, pues no sólo le significaría perder, más aún, el favor de los sectores populares, sino que le significaría perder, también, el favor de grandes sectores que actualmente la apoyan, lo que determina casi definitivamente con este partido. Pero apoyar a Allende no sólo significa asentar a la UP en el Gobierno, sino que también es la posibilidad de la DC de seguir existiendo como alternativa. Y de esto depende su política de transacción con la Unidad Popular.

Pero la suerte de la Unidad Popular no sólo depende de las negociaciones con la DC, pues de otra parte tenemos a la derecha, que si no tiene capacidad de reacción inmediata por estar dividida y no representar a nadie, salvo sus intereses, empezó su reagrupación iniciando el boicot económico y trata de imponer un clima de caos. La derecha irá agotando recursos, desde aferrarse al legalismo, en una primera instancia, hasta una posible agrupación en torno a las FF.AA. para cerrar el triunfo popular por un golpe de estado, golpe que irá abonando los grupos derechistas armados en concomitancia con los sectores más reaccionarios de las FF.AA. y los conspiradores internacionales.

Y, finalmente, tenemos a las Fuerzas Armadas que serán en definitiva los árbitros del conflicto. Pero las FF.AA., actualmente, no son un grupo homogéneo, ni están preparadas para denominarse alternativa. Su reacción depende de una clara conciencia y disposición de lo que les correspondería hacer para presentarse como alternativa política. Deberán tener una política claramente reformista, buscar el apoyo popular y tener o crear un clima propicio para actuar en este sentido. Y esto en gran parte dependerá también de la UP, de la forma táctica como enfrente el problema, de su capacidad de presión y de su firme intención de sentar las bases de una sociedad socialista y tomar las tareas que esta finalidad exige.

[...]

IV. Nuestro quehacer

[...]

3. Acentuar la instrucción militar

La situación actual se caracteriza por no haberse producido el enfrentamiento de clases. Sin poder predecir con seriedad cuándo se puede producir y qué forma asumirá, existen posibilidades de que se produzca a corto plazo. En esta situación la mayor parte del peso de la resistencia armada caería sobre nosotros (MIR), sobre todo por la irresponsabilidad de la izquierda tradicional respecto a una posible defensa del triunfo.

Al mismo tiempo existen en los sectores más conscientes del pueblo una gran inquietud por la incapacidad militar que hay por parte de la UP para detener o enfrentar un golpe. Se manifiesta en los comités de la UP y en las organizaciones gremiales más radicalizadas.

Nuestra tarea entonces, en función de un posible golpe o desconocimiento del triunfo, a corto o mediano plazo, es preparar tanto a la organización como a los sectores más radicalizados del pueblo para una resistencia organizada.

En términos de la organización, la labor es homogeneizar la instrucción militar entre todos los militantes y lograr a plazo breve la instrucción de todos los militantes, como cuadros técnicos, no solamente en términos de autodirigirse, sino a lograr la capacidad de dirigir a cinco o más compañeros.

En el trabajo externo la instrucción técnica toma principal importancia en esta etapa. La instrucción se debe dar a sectores vinculados a la organización tomando dos vías orgánicas:

a) Para sectores organizados pequeños, pero con más de dos unidades (grupos u organizaciones gremiales que quieran mantener su independencia) se dará con la aprobación de las direcciones de estructuras.

b) Las unidades deben tener autonomía e independencia para dar instrucciones a unidades que formen en sus trabajos de masas. Sin pasar estas unidades por el tiempo de selección acostumbrado y sin plantearse como condición su ingreso a la organización.

En resumen, la instrucción militar se orientará a fortalecer nuestra capacidad interna y a volcarla hacia el exterior en aquellos sectores o bases de partidos tradicionales que lo soliciten.

4. Acentuar las tareas comunes de la organización.

Tareas de infraestructura e información

La posibilidad de enfrentamiento a corto o mediano plazo obliga a no descuidar la guardia, en lo que se refiere a tareas de infraestructura. *Infraestructura operativa*, que nos dé capacidad de movimiento operativo rápido en caso de coyuntura inesperada. *Infraestructura técnica*, que nos permita producir los materiales necesarios, e *infraestructura de funcionamiento*, que nos permita tener locales, casas de seguridad y todos los elementos necesarios.

Las alternativas de la situación actual que pueden indicar en algún momento que no exista posibilidad de enfrentamiento a corto plazo, no nos pueden orientar a suspender las tareas que nos dan capacidad para actuar, ya que correríamos el riesgo de estar “desarmados” y en total incapacidad para responder en caso de una ofensiva de la derecha.

Al igual, las tareas de información deben, ahora, continuar con mayor intensidad. Información respecto a toda organización de derecha, nombres, direcciones, planteamientos, recursos con que cuentan, etc. Información sobre el ejército, sectores de derecha, movimientos extraños y situación política interna.’

En *Información Operativa*, terminar todas aquellas que se estaban realizando, sean de cualquier carácter y buscar información orientada a los tipos de acción que nos planteamos.

La *buena información* nos puede permitir determinar a tiempo un golpe o una acción operativa de la derecha. La buena información nos permitirá descubrir una coyuntura antes de producirse, desenmascararla o reaccionar correctamente ante ella. La buena información operativa nos puede posibilitar el realizar una acción que repercuta positivamente en la situación actual.

CONVERSACIÓN DEL EMBAJADOR N. B. ALEKSEEV
CON ORLANDO MILLAS

Departamento general del CC del PCUS. Confidencial
(20 de diciembre de 1970)

(Tomo 1, p. 545)

Transcripción de la conversación del embajador de la URSS en Chile, N. B. Alekseev, con Orlando Millas, miembro de la Comisión Política del PCCh

Orlando Millas informó sobre el Pleno del CC de PCCh. Destacó que en su informe Luis Corvalán planteó la necesidad de concentrar la actividad del partido en la realización de las transformaciones revolucionarias en el país. El objetivo central del partido es contribuir al éxito del gobierno de Allende.

En su análisis de la situación política en el país, Millas sostuvo que las fuerzas de la reacción promovían una estrategia de colaboración con el ala derechista del PDC (Frei) para crear una fuerte oposición unida al gobierno popular. La unidad entre los partidos Comunista y Socialista es considerada como el núcleo central de la política del PCCh. El partido miraría con buenos ojos el viraje de las fuerzas de ultraizquierda hacia el apoyo del gobierno popular, pero considera que estas fuerzas no tienen derecho de pretender ejercer el rol de orientadores de la línea del gobierno de la Unidad Popular.

Según Millas, en su informe Corvalán precisó tres momentos:

1) es necesario evitar referencias al PDC como un adversario: allí existen fuerzas sanas nacionales, que posibilitan la evolución del PDC hacia la izquierda y no hacia la derecha;

2) es preciso un trato respetuoso a todos los partidos miembros del bloque de la Unidad Popular;

3) conviene abstenerse de poner de manifiesto la importancia del PCCh en el gobierno, donde el partido encabeza ministerios claves.

Al referirse a una información proporcionada por R. Tarud, Millas comunicó que había señales de la activización de los grupos terroristas que planifican organizar provocaciones en contra de los representantes diplomáticos de los países socialistas.

Firma: M. Kudachkin

CONVERSACIÓN DEL EMBAJADOR A. V. BASOV CON REPRESENTANTES
DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

(26 de diciembre de 1971)

(Tomo 3, p. 1.747)

Transcripción de la conversación del embajador de la URSS en Chile, A. V. Basov, con los representantes del Partido Socialista A. Sepúlveda, O. Ulloa y H. del Canto.

En el transcurso de la reunión sostenida, A. Sepúlveda, O. Ulloa y H. del Canto comunicaron que la directiva del PSCh había llegado a la conclusión de la no conveniencia en el momento actual de la visita de la delegación del PSCh a Moscú para negociaciones con el PCUS. La dirección del partido decidió no discutir en este momento la carta entregada por C. Altamirano. El tema de la visita podría volverse a plantear a principios del 1972, cuando la situación política interior sea más favorable.

Sin embargo, los dirigentes socialistas expresaron sus esperanzas de que el camarada Kirilenko, al llegar a Chile, podría recibirlos para un intercambio de opiniones sobre algunos problemas y analizar ciertos aspectos del desarrollo de colaboración entre nuestros partidos.

Según nuestros interlocutores, la situación política en el país no es favorable para las fuerzas de izquierda y para el gobierno de la Unidad Popular.

A. Sepúlveda opinó que si después de las elecciones y de la llegada de S. Allende a la presidencia la reacción había temblado, preocupada por su futuro, al término del primer año de la permanencia de la Unidad Popular en el poder, la oposición y las fuerzas de derecha reaccionarias se consolidaron y a plena voz manifiestan su fuerza. Los acontecimientos del 1 de enero han demostrado que pasaron a la ofensiva, mientras que la izquierda se encuentra a la defensiva. Durante el año recién terminado la influencia del bloque de la Unidad Popular disminuyó en amplios sectores de pequeños y medianos propietarios, y entre los pequeños campesinos y artesanos. De hecho, la base social del bloque la constituye, principalmente, la clase obrera.

Los dirigentes socialistas destacaron los éxitos de la derecha en la propaganda. Por otra parte, una situación peligrosa se está creando en el sur del país, donde los pequeños propietarios suspendieron la producción para el mercado. Según los dirigentes del PSCh, esta situación se hizo posible sólo como resultado del avance *demasiado lento* del proceso revolucionario por parte del bloque de izquierda. Nuestros interlocutores consideran que la

UP debe *activar el proceso revolucionario*, entusiasmar las masas y guiarlas hacia adelante.

H. del Canto se refirió a la situación en Chuquicamata. Según él, la clase obrera de esta empresa está muy afectada por el economicismo; el colectivo privilegiado de esta empresa expuso al gobierno las exigencias inaceptables (aumento del salario en 50%); el gobierno está dispuesto a aumentarlo en 22%. De no llegar a un acuerdo antes del 30 de diciembre, los trabajadores comenzarán una huelga a partir del 1 de enero.

Firmas: Puchkov, Pastujov

GENERAL MARIO SEPÚLVEDA: JEFE DEL SERVICIO DE INTELIGENCIA
MILITAR: INTERVENCIÓN EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS EN RELACIÓN
A LA ACUSACIÓN CONTRA EL MINISTRO DEL INTERIOR JOSÉ TOHÁ

(Enero de 1971)

(Tomo 3, p. 1845)

[...]

... Al respecto, yo quisiera, en primer lugar, reiterar lo que ya expresó el señor Comandante en Jefe del Ejército, en relación con lo que nosotros consideramos grupos armados desde el punto de vista de nuestra institución. Vale decir, aquellos componentes de tipo paramilitar que tuviesen un armamento, una instrucción, y que actuaran en forma clandestina y que obligaran a una intervención del Ejército. A este respecto, la verdad es que, en el tiempo que yo llevo en el Servicio de Inteligencia Militar, son muchos los rumores y los antecedentes que nos han hecho llegar sobre esta materia. Pero la verdad es que nunca, en el conocimiento que yo tengo, ha habido una denuncia clara ante un organismo policial de la existencia en tal lugar de tales o cuales cosas. Nosotros hemos realizado numerosas investigaciones de este tipo, por cuanto si existiesen grupos armados de esta característica, naturalmente que ellos podrían motivar —a lo mejor— la acción de la Institución; pero la mayoría de los casos que se han presentado, o de que habría algún antecedente, han caído dentro del ámbito policial. Y sólo en una oportunidad nosotros tuvimos un antecedente, que fue el caso de Chaihuín, el año pasado, en que nuestra Institución detectó la existencia de un grupillo que aparece que tenía algunas armas y cierta instrucción, y una vez que fue detectado y ubicado se dio información al Cuerpo de Carabineros, a quien correspondía realizar en ese caso una actividad policial. Y es así, como fue el Cuerpo de Carabineros quien realizó la búsqueda y la detención posterior de aquellos que aparecieron en esa zona.

(Acta de la Comisión Acusadora, pág. 7.)

CONVERSACIÓN DEL EMBAJADOR A. V. BASOV CON
VOLODIA TEITELBOIM
(25 de enero de 1972)

(Tomo 3, p. 1.857)

Confidencial

Transcripción de las conversaciones del embajador de la URSS, A. V. Basov, con Volodia Teitelboim.

En la conversación V. Teitelboim se refirió a las relaciones entre el PDC y la Unidad Popular destacando los esfuerzos del Gobierno para desarrollar contactos y dialogar con la nueva directiva del PDC. El mismo Teitelboim había sostenido cuatro reuniones con los dirigentes del PDC.

La iniciativa de preparar dichas reuniones pertenecía plenamente al PCCh, pero sobre su realización han sido informadas las directivas de todos los partidos integrantes del bloque de la Unidad Popular, así como el Presidente S. Allende, que demostró un gran interés hacia ellas.

Según Teitelboim, los resultados positivos de las reuniones consisten en la resolución del conflicto en la Universidad de Chile (la creación de una comisión constituida por los representantes del PDC y la Unidad Popular), la creación de una comisión mixta para revelar los hechos de violación de la legislación por los órganos del poder local. También fueron emprendidos pasos prácticos con el objeto de impedir la huelga en Chuquicamata, y fue aprobada la decisión de crear una comisión mixta para implementar la ley sobre las tres formas de propiedad. Como resultado de las negociaciones, se logró poner término a los insultos y ataques mutuos en la prensa.

Destacando que al PCCh y el PDC los une el rechazo al fascismo, V. Teitelboim se refirió a las cualidades de Fuentealba como un político inteligente y flexible, pero que cae fácilmente bajo la influencia de los demás. Según V. Teitelboim, es una persona impulsiva, “duro” en relación al gobierno de Allende.

El primer vicepresidente del PDC, Osvaldo Olgún, *se encuentra* en posiciones más flexibles. Olgún habla abiertamente sobre los intentos de la penetración de los elementos fascistas en el PDC. Según Olgún, en la provincia de Antofagasta fueron expulsados cuatro activistas del PDC por pertenecer a “Patria y Libertad”. Los expulsados tienen automóviles y mucho dinero, lo que evidencia su vinculación con las organizaciones extranjeras y la CIA.

Teitelboim subrayó que Olgún defendía la idea de la posibilidad de una amplia colaboración entre el PDC y la UP en el futuro, incluyendo una eventual integración de todo el PDC a la Unidad Popular.

Según nuestro interlocutor, B. Leighton también expresó sus preocupaciones de una posible fascistización del PDC, sugiriendo analogías entre la situación política actual en Chile con la situación en España en vísperas del estallido de la guerra civil.

Leighton recordó las palabras de Gil Robles (líder de la oposición española del período de la guerra civil), que le había advertido en una conversación personal de que detrás de los partidos políticos siempre actúan fuerzas que son capaces de provocar fuertes confrontaciones e incluso la guerra civil. En el caso chileno, Leighton relacionó con estas fuerzas a E. Frei, quien, según él, más aspira a satisfacer sus propias ambiciones políticas que lo que se preocupa por el prestigio de todo el movimiento demócrata-cristiano en general.

En cuanto a Tomic, éste, según Teitelboim, trata de dar recomendaciones tanto a la UP como a su partido, pero que no son más que “consejos desde lejos” por su imposibilidad de influir seriamente en el actuar de la presente dirección.

A la reunión asistieron también el ministro consejero de la Embajada I. B. Puchkov y el funcionario diplomático G. I. Korochkin.

PARTIDO SOCIALISTA (COMITÉ CENTRAL):
COMITÉ CENTRAL INFORMA. INFORME A LOS MILITANTES SOBRE EL
PARO PATRONAL. DOCUMENTO CONFIDENCIAL INTERNO
(19 de octubre de 1972)

(Tomo 5, p. 3.328)

[...]

Información acerca de la actual situación política

La ofensiva estratégica de los enemigos del pueblo

En los últimos días, como culminación de todo un proceso de agudizamientos del enfrentamiento de clases en el cual las fuerzas enemigas de la Unidad Popular y del Gobierno, procuran a toda costa mantener la iniciativa y fijar el terreno y las reglas de la lucha política. Se ha desatado una ofensiva a fondo de los enemigos del pueblo. Su propósito último no es sino derribar al Gobierno Popular, a fin de imponer una dictadura fascista que revierta todos los avances del proceso revolucionario en marcha y desate la represión contrarrevolucionaria. La represión que se debe esperar para el caso de que obtengan la victoria será tanta y tan sagrimentosa como se necesite *para liquidar la capacidad revolucionaria de la clase obrera* y sentir la seguridad de que sus intereses y su existencia misma como clase dominante no serían nuevamente amenazados: destrucción de las organizaciones populares, eliminación física de todos sus dirigentes (como lo han postulado públicamente), aislamiento de la clase de otros sectores revolucionarios, silenciamiento de su voz en los medios de comunicación, cátedras universitarias, etc.

La oposición política al Gobierno y sus expresiones seudogremiales enarbolan las banderas de la “paz interna y el orden”, pero su acción y declaraciones los desenmascaran: luchan desesperados por imponer el orden que asegura la explotación y la paz que sentirían ellos al ver a los revolucionarios muertos.

La actual ofensiva contrarrevolucionaria tiene un carácter estratégico, porque persigue de una u otra forma, terminar con el hecho más importante de la lucha de clases en Chile hoy: el control por parte del pueblo de una cuota de poder, utilizada flexible pero inexorablemente para cumplir el programa que plantea derechamente la construcción del socialismo en Chile.

La actual ofensiva contrarrevolucionaria se basa en el fracaso de los reaccionarios en conseguir la caída del Gobierno o la renuncia a su vocación y papel revolucionario, por medio del hostigamiento combinado del Parlamento burgués, la Contraloría, la Justicia clasista, la prensa “libre” del país y del exterior y, en general, las tácticas políticas tradicionales. Esto lo comprobaron claramente en el último tiempo: pretendieron arrinconar al Gobierno por medios legales suponiendo que esto bastaba para derrocarlo en vista de que los graves problemas económicos “lo dejaban con un respaldo popular mínimo”. Sin embargo, el 4 de septiembre, con un paquete de alzas que llevó la inflación a más del 60%, con problemas serios de abastecimiento, etc. El *país presencié la más imponente movilización de masas realizada jamás en Chile*, provincia por provincia, comuna por comuna. Resultado: la “Confederación Democrática” suspendió su concentración anunciada para días después, se produjeron graves problemas en su seno y cundió la desesperación ante la inexplicable (para ellos) fortaleza del pueblo y su Gobierno y la reafirmación del constitucionalismo en las FF.AA.

Fruto de esta desesperación, que al penetrar los sectores opositores abona el terreno para el fortalecimiento de las posiciones y tácticas propias del fascismo, es la decisión de los enemigos del pueblo de jugarse enteros por ahora, con todas sus armas, ante la certeza de que el tiempo corre en su contra: a pesar de la crisis económica y demás dificultades propias del proceso revolucionario, se desarrolla la conciencia de clase y la organización popular y se avanza todos los días en ganar más poder para el pueblo y quitárselo a sus enemigos. Más empresas al área social, más predios al sector reformado, mejor publicidad de la Unidad Popular, etc.

La decisión de jugarse ahora la imponen los sectores extremistas de la oposición, y la táctica a usar se extrae de la abundante experiencia recogida por ellos en el último año en su trabajo de masas, que se expresa en la llamada “resistencia civil”. Fracasado el arrinconamiento parlamentario y las aventuras golpistas, se plantea un esquema de insurrección civil a partir del manejo de reivindicaciones semigremiales y otras abiertamente políticas por las organizaciones bajo su control: colegios profesionales, sindicatos empresariales, gremios de empleados, técnicos, organizaciones estudiantiles, etc. La idea es paralizar al país y provocar tal grado de caos, anarquía y desorden, que se obligue a las FF.AA. a intervenir para controlar la situación. El control definitivo del poder es cuestión por resolverse, lo importante es destruir el Gobierno Popular.

[...]

De los paros gremiales a la insurrección civil

Planteadas las tesis de la resistencia civil, y dadas todas las condiciones para que el fascismo, representado genuinamente en el Partido Nacional y Patria y Libertad, convirtiera su progresiva preeminencia en dirección política de la contrarrevolución, se pasó a concretar la ofensiva estratégica.

El embargo obtenido por la Kennecott del valor de un cargamento de cobre en Francia, convirtiendo el hostigamiento económico y político subterráneo, “diplomático” en agresión económica directa, visible, hizo realidad una premisa fundamental para el desarrollo de esta ofensiva: agudizar los términos del enfrentamiento externo para situar al Gobierno y al proceso en una posición de extrema debilidad, como producto del aislamiento económico y político del campo capitalista.

Con una adecuada campaña en las radios y prensa reaccionaria, la acción política de la derecha se desplazó de la defensa directa de los monopolios y el latifundio, a la defensa de los intereses supuestamente de sectores de la pequeña burguesía: camioneros, empresarios de locomoción, profesionales, comerciantes, estudiantes, fiscales y particulares, etc. En sus plataformas de lucha se van incorporando de a poco más y más puntos de contenido abiertamente político y de clase: defensa de la Papelera, Radio Agricultura de los Angeles y Minería de Viña, contra el proyecto de reajusta, por la libertad, la democracia, los derechos sindicales, la seguridad y cualquier bandera que sirviera para acumular fuerzas contra el Gobierno Popular a través de un inteligente manejo publicitario.

El miércoles 11 de octubre se da la partida al paro de los transportistas privados y esa es la voz de mando para intentar la paralización total de la actividad económica del país. El viernes 13 se incorporan al movimiento las organizaciones empresariales del comercio establecido. A partir del lunes 16, se trata por todos los medios de multiplicar la adhesión a la plataforma política enarbolada por los transportistas: intentan sumar al paro a veces, médicos, ingenieros, campesinos, técnicos y profesionales (de los FF.CC., de la Minería y de las Industrias Filiales CORFO), universidades, taxis, locomoción colectiva particular, bancarios, etc.

El domingo 5 se hace pública la adhesión incondicional de la DC al movimiento sedicioso, y a partir de entonces se ve con claridad que el enemigo está jugando todas sus cartas. En una acción cuyo objetivo máximo es derribar al Gobierno, cuyo programa mínimo es: garantías para la Papelera, reapertura de Radio Agricultura-Los Angeles, garantías de no crearse ninguna empresa estatal de transporte. Todo esto con carácter de *intransable*.

Al conjunto de paros parciales impulsados en la perspectiva de ir creciendo y llegar a la paralización del país, se sumó otro tipo de acciones encaminadas al mismo objetivo: resistencia a la acción de la autoridad civil, policial y militar, presión sobre sectores de las FF.AA., sabotajes de diverso tipo, pronunciamiento parlamentario, violenta campaña de prensa interna e internacional, hasta llegar al anuncio de la acusación inconstitucional al Presidente de la República, pasos sin precedentes en la vida política nacional. ¡Pocos esquemas sobreviven en este país a la “insólita experiencia” del actual proceso revolucionario!

Con todos estos elementos se puede afirmar sin lugar a dudas a que *la insurrección civil está en marcha.*

[...]

Perspectivas de la actual situación

En presencia de una segunda fase de la ofensiva, se sabe que el enemigo se jugará por llegar hasta el final lo que significa *salida fascista*. Que si no le alcanzan las fuerzas para tanto, por lo menos no transará su programa mínimo, y si el pueblo y su Gobierno cede en eso, se abre una salida *de compromiso*, que neutralizaría a la DC a condición de transar el Programa de la Unidad Popular, debilitando al Gobierno y las fuerzas populares en forma tal que, ante la no viabilidad de otro régimen reformista, igualmente se abre la puerta al fascismo. Ante esta perspectiva, la única alternativa posible es provocar un cambio cualitativo de la situación previa a esta crisis. Eso significa en concreto *pasar a la ofensiva con una línea de masas* en la perspectiva de que este enfrentamiento no tiene que ser necesariamente la lucha final por todo el poder, pero sí un enfrentamiento del cual el pueblo debe salir con mucho más poder que antes y el enemigo debilitado decisivamente en sus posiciones. Esto no implica que en cualquier momento puede variar la situación y haya que resolver, en consecuencia, una línea de acción distinta. El fundamento de esta concepción es que en la actual situación el Gobierno mantiene su carácter constitucional, legal y reconocidamente legítimo, que las Fuerzas Armadas mantienen su carácter constitucionalista y leal al Gobierno y que se puede quebrar la acción de los enemigos de clase a través de la acción concertada del Gobierno y de las masas, en términos tales que la fortaleza que demuestren impida un cambio de actitud de las FF.AA.

Esta línea de masas se concretiza a través del Gobierno en el mantenimiento del orden público (con el concurso de las FF.AA.), a través de la represión sistemática a la actividad sediciosa de los enemigos de clase, y en

la acción decidida que debe desarrollarse en el frente económico: requisición e intervención de cada empresa en que se amenace la normalidad de la producción o los abastecimientos. Exige actuar con la masa organizada y la presencia concreta del compañero Presidente, de los ministros y dirigentes populares en los frentes de masa, diariamente. Sólo así se rectificará la tendencia a no confiar en la fuerza del pueblo y a seguir caminos incorrectos que provocan un aislamiento de las masas y las desarmar justamente cuando se necesita orientar su combatividad y capacidad de iniciativa.

La acción del movimiento de masas debe orientarse en el sentido de defender incondicionalmente al Gobierno, su estabilidad y con ello la posibilidad de cumplir el programa político de la clase obrera en esta etapa, y al mismo tiempo desarrollar profundamente sus organizaciones naturales y las nacidas en función de las tareas nuevas surgidas del proceso, para convertirlas, por su propia dinámica, en instancias de poder popular cuyo fortalecimiento ponga en su lugar de una vez para siempre las instituciones del régimen burgués. Este poder popular no nace por decreto y se hará real al calor de las tareas del momento; defensa de la estabilidad del Gobierno, vigilancia y hostigamiento de la actividad enemiga, mantenimiento de la producción, y servicios, control del abastecimiento, y trabajo político de masas en el seno de la pequeña burguesía, a la cual debe arrastrarse tras las posiciones de la clase obrera.

Se cometería el más grave de los errores si no se aprovechan las actuales circunstancias en que obreros, empleados, profesionales, técnicos, estudiantes, mujeres, campesinos, etc., se encuentran alerta; movilizados en todo tipo de tareas y *conscientes de que deben jugarse y dispuesto a darse enteros en la defensa del proceso revolucionario*. El fortalecimiento de las organizaciones populares y el surgimiento de otras nuevas para concretar el *poder popular nacido desde las bases*, es la victoria más importante que se pueden obtener de esta batalla, y la única que por sí sola avala y garantiza efectivamente las otras victorias conseguidas.

Estas últimas, hasta este momento, son muy importantes y deben destacarse en forma especial:

–Requisición de empresas industriales básicas para incorporarlas al área social: CIC, Indus Lever, Ready Mix (concretos para construcciones), ALUSA (monopolio del papel aluminio), SOPROLE (lácteos), Metalúrgica Cerrillos de Concepción (propiedad de O. Sáez, presidente de la SOFOFA), Mellafe y Salas, todas las industrias electrónicas de Arica, Petrodow y Dow Chemical (petroquímica), y otra cantidad de empresas cuya incorporación al APS es irreversible.

–Fueron declaradas de primera necesidad *todas las empresas constructoras del país*, siendo requisadas de inmediato.

–En el plano de la distribución: se requisó CODINA en Santiago y Valparaíso. Golpe fundamental al control monopólico de la distribución de ciertos abarrotos y del papel. Además, se ha procedido a reabrir con fuerza pública y respaldo de masas, gran cantidad de supermercados, grandes tiendas, etc.

–Se ha resuelto suspender la entrega de productos de las industrias del área social a los grandes distribuidores que paralizaron (línea blanca, por ejemplo), iniciando una distribución directa a través de organizaciones gremiales y vecinales, previo acuerdo con los empleados de este sector comercial.

–En materia de transporte: se ha requisado la Compañía Sudamericana de Vapores y una cantidad superior a los 3.600 camiones. Aunque estos camiones sean posteriormente devueltos. *El área social queda con transporte propio* por la destinación de los camiones producidos por la FIAT y la importación de 1.000 camiones Pegaso. Hasta hoy no había transporte terrestre en el área social.

En grandes líneas, éste ha sido el desarrollo y los efectos concretos hasta hoy de la ambiciosa ofensiva de la contrarrevolución. Todo esto, que objetivamente es bastante, golpeando al enemigo con la conciencia, la disciplina y la organización de las masas. *¡Sin usar todavía los puños!*

¡La batalla no ha terminado!

¡Demos un gran salto adelante... ¡Ahora!

Resumen de las instrucciones concretas entregadas por la Dirección del partido

1. Fortalecer todos los organismos de base en los diversos frentes de masas: Sindicatos, Comités de Producción, Comités de Vigilancia, Juntas Vecinales, Centros de Estudiantes, Centros de Madres, Centros Juveniles, Consejos Locales de Salud, Juntas de Abastecimiento y Precios, Comités Sin Casa, etc. Esto significa: volcar a cada militante del partido a trabajar en el seno de algún organismo de base, destacar cuadros con más preparación para hacer agitación y trabajo orgánico en los frentes principales, centralizar la información de todos los frentes en las direcciones seccionales y regionales para no perder contacto en ningún momento con ningún frente de masas, y elaborar medidas concretas de organización, propaganda, movilización, para proponerlas e impulsarlas en las asambleas y directivas.

La mejor manera de fortalecer la organización de las masas (todas las masas), es haciendo funcionar el núcleo de cada frente.

2. Comandos Comunales: Es la tarea fundamental, tiene prioridad absoluta. De acuerdo a orientación partidaria, deben formarse en cada comuna con la participación de todas las organizaciones de masas, de cualquier tipo, que en la comuna existan. Deben tener representatividad real, no generarse burocráticamente. El llamado a formarlos debe hacerlo en lo posible la CUT de la comuna o los sindicatos obreros, *no los partidos*. Se trata de agrupar en torno a las organizaciones de la clase obrera, a las organizaciones de pobladores jóvenes, mujeres, estudiantes, empleados, deportistas, etc.

El comando comunal debe organizar el control de los trabajadores sobre las actividades fundamentales y organizar la defensa frente a la acción contrarrevolucionaria. A la larga esto tiene que convertirse en *poder popular efectivo*, a través del control progresivo de la producción, el transporte, abastecimiento, servicios públicos, vigilancia, etc. El comando estudia la situación de la comuna y toma medidas a través del comisiones: abastecimiento, transporte, defensa, y las que sean necesarias. Planifica, organiza y dirige la movilización de masas en la comuna. Organiza los Comités de Autodefensa de la comuna, de los sectores en que divida la comuna, de las poblaciones de cada sector y manzana por manzana en cada población. Sólo una vez que estén formados, funcionando y ejerciendo un control real de los Comandos Comunales, se pasará a integrarlos en Comandos Provinciales y en un gran Comando Nacional, de manera que éstos surjan con un poder real en la base y *con representatividad real*, no burocráticamente por arriba.

3. El partido debe impulsar la formación y desarrollo de los Frentes Patrióticos: Frente Patriótico de Mujeres, Frente Patriótico de Profesionales y Técnicos (ya constituidos y trabajando), Frente Patriótico de Juventudes (en formación). El trabajo de organización de estos frentes es importante, porque permite incorporar a las tareas de defensa del proceso a un gran número de personas desvinculadas de otras organizaciones de masa, y definidas a favor del Gobierno, de la Unidad Popular y del proceso, como resultado de la agudización de la lucha de clases.

[...]

Comunicado de las JS

El presente es de lucha; el futuro es nuestro

El Partido Nacional, los grupos fascistas y la derecha demócratacristiana se han lanzado por la pendiente de la sedición; movilizan todas las

organizaciones empresariales que controlan, con el objeto de producir el caos y la anarquía que arrastran al país a la guerra civil. El paro criminal de empresarios transportistas y de comerciantes inescrupulosos afecta gravemente a la economía del país. Materias primas indispensables para la producción no llegan a las industrias y en su obsecación, no trepidan en poner en riesgo la alimentación del pueblo. Con la soberbia propia de una clase en decadencia, los monopolistas de la SOFOFA llaman pretenciosamente a paralizar las industrias.

Frente a los graves acontecimientos que vienen sucediendo, la Juventud Socialista llama a las masas juveniles a mantenerse movilizadas en torno a las siguientes tareas:

1. Decidido apoyo a todas las medidas que el Gobierno Popular tome en relación a la situación de emergencia, a la que los reaccionarios arrastran al país. La fuerza del Gobierno Popular radica fundamentalmente en la fuerza del pueblo que lo respalda.

2. Apoyar el planteamiento sustentado por el compañero Presidente, de requisar sin devolución a sus propietarios, los camiones que no estén operando, normalizando con ello esta importante actividad.

3. La actitud de comerciantes inescrupulosos pone en riesgo la alimentación del pueblo. La prevención de nuevas actitudes delictuales como las vividas, obliga a reforzar el control popular de la distribución, incorporando a DINAC a las grandes empresas mayoristas que continúan en manos privadas.

4. *La paralización.* La paralización de la producción implicaría un daño irreparable a la economía nacional. Es un deber patriótico que esta situación se produzca, traspasando al área social de la economía, toda industria importante cuyos propietarios pretendan paralizarla.

5. Reforzar la vigilancia de masas sobre el comercio, el transporte y el abastecimiento del combustible, denunciando a las autoridades cualquier irregularidad.

6. La juventud tiene la tarea de honor de asegurar el abastecimiento del pueblo. Miles de jóvenes brigadistas deben sumarse a la labor de movilización de productos esenciales de consumo.

7. Ante las criminales actitudes de sabotaje y el reintento de la derecha de incorporar al paro a otras organizaciones por ella controladas, es tarea fundamental la constitución de Comités de Vigilancia en barrios, fábricas y escuelas.

8. Las masas juveniles deben mantenerse alertas y vigilantes a cualquier instrucción que emane de sus organismos políticos u organizaciones de masas y del Gobierno Popular, dispuestas a respaldar con rapidez y energía ante cualquier emergencia.

La Juventud Socialista manifiesta así su irrenunciable deber de ocupar la primera trinchera de todos los frentes de lucha y combatir junto a la clase obrera y el pueblo en la perspectiva de la construcción de la patria socialista. Nada cambiará nuestra decisión, porque está alimentada con la presencia de los compañeros caídos.

Por el socialismo a combatir.

Con la fuerza de las masas, con el Gobierno Popular

V e n c e r e m o s

Comisión Política Juventud Socialista

MIR: INFORME DE LA COMISIÓN POLÍTICA AL
COMITÉ CENTRAL RESTRINGIDO SOBRE LA
CRISIS DE OCTUBRE Y NUESTRA POLÍTICA ELECTORAL
Documento Confidencial Interno del 3 de noviembre de 1972

(Tomo 5, pp. 3494-3510)

[...]

I. Antecedentes de la crisis de octubre

Sólo haremos mención de tres aspectos:

1. Cuáles fueron los factores que estuvieron presentes en la crisis de septiembre y han estado presentes en el último período y que constituyen las condiciones para que se haya precipitado la crisis de octubre.
2. Cuál fue la perspectiva que dimos en el CC de septiembre sobre lo que ocurría en las semanas siguientes (lo que realmente ocurrió).
3. Cuál era la situación en que la crisis de octubre encontró a la organización.

1. Factores que han estado presentes en las tres crisis, que en esta última se ponen casi al rojo vivo, y que son los que en lo fundamental originaron esta crisis.

Además de lo que hemos visto en la caracterización general del período, y en el análisis de las crisis de agosto y de septiembre, hay cuatro de ellos que inciden directamente en la crisis de octubre:

- A. La debilidad del Gobierno y de la Unidad Popular;
- B. El problema de la autonomización relativa de las FF.AA. (que se ha evidenciado como nunca);
- C. El enardecimiento de la pequeña burguesía, y
- D. La crisis de la clase dominante (también como nunca evidente).

2. Perspectiva que abrimos en el CC de octubre al evaluar la crisis de septiembre.

Dijimos en aquella oportunidad —y pensamos que la perspectiva planteada entonces ha sido confirmada por los hechos— que la correlación de fuerzas globales del país, tanto en los partidos de la clase dominante como en el Gobierno y en la Unidad Popular, así como en las FF.AA., iba a inclinarse predominantemente hacia la estabilidad institucional. Esto no significaba estabilidad social ni política, sino estabilidad en el sentido de que “el Gobierno” no iba a caer y se iba a mantener hasta marzo. Eso era para nosotros lo más probable. Lo decíamos caracterizando los que llamamos los

grupos “no precipitantes” de la clase dominante, donde colocábamos a un contingente importante de la DC, un contingente importante de las FF.AA., los llamados no golpistas, predominantes en el Alto Mando. Estos, al cruzarse con fuerzas reformistas de la UP, como fuerzas políticas, y en segundo lugar, con el aparato institucional del Gobierno, terminaban una correlación de fuerzas favorable a la mantención de la estabilidad institucional.

Pero a la vez establecimos que había otra fracción de la clase dominante que llamábamos “precipitante” o “dura”, que agrupábamos detrás de una convocatoria “jarpista”. Decíamos que esta fracción, si bien fue superada en septiembre por el sector “no precipitante”, en cualquier caso era fuerte y poderosa en todos los niveles: en el terreno de la representación empresarial, en el terreno de la convocatoria a la pequeña burguesía, en el terreno de las FF.AA., etc. (todo esto fue precisado en el CC anterior). En segundo lugar, decíamos que este sector no aceptaba esperar a marzo de 1973 y más bien imponía formas de lucha que le abrían la posibilidad de poder precipitar definiciones de inmediato, con ruptura institucional, derrocamiento del Gobierno. O, que por lo menos, le permitieran imponer concesiones más importantes al Gobierno —si es que no es capaz de derrocarlo—. Por último (y siempre por la vía de esas formas de lucha), sería capaz de acumular la fuerza social política, militar y económica para poder asegurar el derrocamiento del Gobierno, cualquiera sea el resultado de marzo, asegurándose además —esta fracción de clase dominante— la hegemonía en el aparato de Estado luego de derrocar a Allende. Esto sobre la base de las disquisiciones que hicimos en el CC anterior, para explicarnos esta división de la clase dominante más allá de una sola división coyuntural. Se entendía ésta como una crisis de la clase dominante, de dos fracciones, cuya diferencia no estriba sólo en cuál es la mejor estrategia para derrocar a Allende; sino más bien, en cuál es la estrategia que le permitirá a cada una de ellas, en el momento de derrocar a Allende, conservar y hegemonizar el control del aparato del Estado.

Dijimos más todavía. Dijimos que si bien era predominante el grupo “no precipitante”, la situación y las perspectivas que se abrían en este período eran de tal tipo que, en alguna forma, podían favorecer al grupo “duro” o “precipitante”. Dijimos que ambas fracciones, independiente de los plazos, las formas y las diferencias de estrategias y políticas que levantaban, estaban obligadas a levantar una alternativa electoral, y por eso necesitaban combatir e incluso acorrallar al Gobierno. El sector “no precipitante” se encontraba con enormes dificultades para hacerlo, porque este tipo de agitación, propaganda y denuncia, tenía que ser acompañado de movilizaciones. Y en esas movilizaciones que tenían el sólo sentido de

acumular fuerzas, el sector “duro” rápidamente podía convertirlas en una verdadera crisis. En segundo lugar señalamos que los factores ya mencionados como el enardecimiento de la pequeña burguesía hacían que este sector social fuera fácilmente manejable o arrastrable a convocatorias jarpistas, a movilizaciones de tipo agresivo, que si bien habitualmente tenían como objetivo golpear al Gobierno, podían, empujados por el sector duro, originar crisis graves. En tercer lugar, la autonomización relativa de las FF.AA. colocaba la cuestión de modo tal que cualquiera crisis podía trocarse en una disputa inmediata por el poder y precipitarse como una crisis profunda en la continuidad institucional.

Entonces concluimos, en el CC anterior, que en general la perspectiva era de estabilidad institucional, pero que iba a ser un período que iba a estar desde esa fecha hasta marzo del 73, jalonado por crisis periódicas, agudas e importantes. La verdad es que pensamos que es una de las pocas oportunidades en que hemos hecho un análisis de perspectiva (con algunas connotaciones que después, al analizar la crisis, vamos a establecer) que tanto se haya acercado a la evolución que efectivamente tomaron los acontecimientos.

3. Cómo encontró la crisis a la organización.

La crisis nos encontró abocados fundamentalmente a tres actividades de tipo interno:

A. El completamiento de las tareas especiales para superar los retrasos.

B. La modificación orgánica urgente para crear las condiciones para que un Congreso pueda solucionar los problemas del partido;

C. Abocados a la preparación —la Dirección y otros niveles— de un Congreso Nacional.

Esto le provocó al partido una primera debilidad al inicio de la crisis: a diferencia de las crisis de agosto y septiembre, donde desde la partida pudimos enfrentarlas con rapidez, especialmente en la de agosto, pero esta vez tuvimos una latencia mayor. Así, nuestras declaraciones salieron un tanto tardías, como algunas de nuestras movilizaciones fueron también un poco tardías.

[...]

III. Evaluación de la crisis de octubre

Entregados los antecedentes, muchas cosas ustedes mismos las pueden concluir; yo me voy a reducir a exponer 7 ú 8 grandes conclusiones generales:

1° Es realmente la crisis más grave por la cual este Gobierno atravesó. Tuvo todos los componentes que cada una de las crisis anteriores tuvo, pero los tuvo todos juntos y en un nivel superior en cuanto a extensión y profundidad. Tuvo además nuevos componentes. No profundizaré lo ya analizado, la aparición del bloque social reaccionario, la táctica de la resistencia civil, la incorporación activa de la pequeña burguesía fundamentalmente propietaria; el que hayan conseguido incorporar incluso a un sector de la pequeña burguesía asalariada, como arrastraron al PDC, y la apertura pública de un trabajo político hacia las FF.AA., etc.

2° Esta crisis también, a diferencia de todas las otras crisis, creó dos grandes bloques sociales. El país se polarizó en dos grandes bloques sociales y políticos: por un lado los pobres del campo y la ciudad y la clase obrera, los segmentos que tenemos de la pequeña burguesía asalariada; los partidos políticos de izquierda, aquellos uniformados que estaban con estas posiciones; por el otro lado, los grandes empresarios nacionales y extranjeros, la mayor parte de la pequeña burguesía propietaria, una parte de la asalariada, incluso sectores de los pobres, parte de los pobres, parte de las FF.AA. y los partidos políticos de la oposición. Es decir, todo el país estuvo claramente polarizado. Este país se polarizó abruptamente. No sólo al nivel de las confederaciones de partidos, como venía ocurriendo formalmente antes: el aparato del Estado, las clases sociales, los partidos, todo se polarizó. Y se polarizó en dos grandes bloques.

3° Desde ayer podemos decir que, de nuevo, predominó la estabilidad institucional. En concreto, la sumatoria de todas las fuerzas partidarias de mantener la estabilidad institucional, de no derrocar al Gobierno, de no romper la institucionalidad, predominaron, a pesar de esta polarización. Predominan estas políticas, no sólo porque estos sectores de la clase dominante sean fuertes o porque “el sistema” y la “constitución” y “la democracia” sean “poderosas”, sino porque hay quienes, desde el Gobierno y la izquierda están dispuestos a hacer las concesiones necesarias para llegar a acuerdos. El contenido exacto de las concesiones es previsible pero todavía no ha cristalizado. Aún así podemos mencionar algunos indicadores de su carácter:

– El discurso del Ministro Matus, por orden de Allende, asegurando que se devolvería todo lo requisado y todo lo intervenido, por cadena nacional de radios hace 4 días. Existiendo acuerdo del Comité Político de la UP de no devolver ninguna gran empresa industrial ni gran establecimiento comercial, Matus se abre a no conversar sólo las que estén dentro de las 91, o sea, se devuelven todas las constructoras, las electrónicas, etc., los ALMAC, etc...

– Segunda: la Ley de Grupos Armados, que analizaremos luego.
– Tercero: el tratamiento a los gremios, un tratamiento de aceptar casi una dualidad de poderes en el país, con concesiones en todos los terrenos.

– Por último, el gabinete militar mismo, que significó restringir, cerrar, de una determinada forma el camino al desarrollo del poder popular a partir de una posible iniciativa del Gobierno. Otra cosa es que combatiendo esas restricciones, aún sea posible imponerlos, pero es evidentemente mucho más difícil.

4° La crisis en la clase dominante persistió y persiste durante la crisis de octubre. Si bien vuelve a predominar un sector de ella como en la crisis de septiembre, en el nuevo cuadro —con los militares en el Gobierno, con la Ley de Grupos Armados, con concesiones por tanto mayores, y polarizado el cuadro político del país— persiste la crisis en la clase dominante y no se resuelve en definitiva. Si bien en la superación de la coyuntura de octubre en el hecho tuvo hegemonía el freísmo.

5° El movimiento de masas se activó por canales extratradicionales, extra CUT e, incluso, a veces, incorpora CUT comunales. La clase obrera, los pobladores, los estudiantes, las JAP, se activaron y se movilizaron fuera de los canales tradicionales y con la oposición del PC y, cuando esta no fue oposición, con su no participación activa. Se crean los Comités Coordinadores —decimos— en magnitud al menos significativa; y se da el paso que veníamos esperando hace unos meses. Pareciera que es un proceso irreversible. En tercer lugar, no sabemos hasta qué punto “prenda” este Pliego del Pueblo; pero pensamos que lógicamente debía tener una resonancia mayor de la que tenían los programas FTR, MCR hasta aquí. Y luego nos consta una buena disposición general del PS, lo que presupone la extensión y la adopción por otros sectores de este programa.

En resumen, al interior del movimiento de masas habría una situación que podríamos calificar de mejor y de un avance evidente.

6° Se establecieron de hecho alianzas políticas que, si bien no han sido todavía coronadas como “polo de reagrupación de fuerzas”, entendemos que en todas las provincias se estrecharon las relaciones con estos sectores. Puntualmente en algunas comunas más estrechamente, en otras menos. Hay una buena relación desde ese punto de vista, si bien eso no significa que adopten siempre la mejor política. Pero hay evidentemente una apertura.

7° Pareciera que cristaliza, en forma más importante que en las crisis anteriores, la hegemonía del grupo no golpista al interior de las FF.AA. En la crisis de septiembre la imagen era que Prats no tenía el mando del

Ejército, y que eso se iba a medir cuando saliera Canales. La salida de Canales demostró una situación favorable a los no golpistas, y esta coyuntura reafirmó aquello a un nivel superior. Están por verse las Juntas Calificadoras en todas las ramas y qué exactos resultados van a dar en finales. Pero en cualquier caso, pareciera que ha sido duramente golpeado el sector golpista. Si bien hoy pudiera conservar alguna fuerza, están en cualquier caso replegados y muchos de ellos cuestionados.

IV. El gabinete militar

Ya hemos hecho mención del origen y la forma que adoptó el surgimiento del gabinete militar. Durante la crisis llegó un momento en el cual el freísmo, que hegemonizaba la ofensiva de la clase dominante, más Allende, más el PC, más el Alto Mando, eran partidarios de un GCM. Eran una fuerza poderosa.

Es importante analizar su origen, porque debe definirse que el gabinete militar fue *impuesto* por la clase dominante. A diferencia de todas las otras coyunturas, en las cuales Allende quiso hacerlo como una pirueta, en términos de imponerlo él como una salida, esta vez Allende no hizo nada más que someterse a las imposiciones de la clase dominante. Pareciera que eso no es importante, pero en realidad eso hace al rol histórico y político que puede cumplir el gabinete; es distinto si la clase obrera impone un gabinete militar estando ella a la ofensiva, que si la clase obrera está a la defensiva, la clase dominante a la ofensiva y esta impone un gabinete militar. Cumple este gabinete un rol político e histórico distinto.

En segundo lugar, es importante resituar lo que planteábamos antes: nosotros teníamos la expectativa de un gabinete militar con ciertas características: las tiene, pero en general se trata de un gabinete que no tomó aún esas características. Esto, a pesar de ser impuesto por la clase dominante; a pesar de ser un gabinete notoriamente distinto a la inclusión de Palacios como ministro hace seis meses; a pesar de tener esta vez el Gobierno interior en manos del Comandante en Jefe del Ejército (que sigue siendo Comandante en Jefe en comisión de servicio); a pesar de todos estos factores, y a pesar de que el sector incluido en el gabinete ganó una mayor hegemonía al interior de las FF.AA. en octubre. Ahora bien: en sentido contrario opera la composición general del gabinete, y la presencia socialista y todo ello en un *intento* de equilibrar el gabinete.

Este gabinete se diferencia del de Palacios en términos de que fue impuesto por la clase dominante, que tiene al Comandante en Jefe de ministro; este es el Ministerio del Interior y, además, el sector de las FF.AA. que

entró en el gabinete tiene una hegemonía, mayor, como grupo, al interior de las Fuerzas Armadas. Esto hace que se haya desplazado una cuota importante de poder civil al poder militar y por tanto se aproxima a la concepción que nosotros teníamos del rol político que cumpliría un gabinete militar.

En sentido contrario intentar operar otros factores que debemos analizar:

– En primer lugar, la actitud del PS de intentar poner condiciones por la izquierda al nuevo gabinete que, aunque no sean cumplidas, influye y en dos sentidos: uno, que el PS se queda en el Gobierno y, el otro, que retrasa cualquier medida represiva que intentara tomar el nuevo gabinete. Nadie podría decir que un “gorila” entró al gabinete. Allende habló “por los cambios y la democracia, para seguir avanzando”, y Prats, si bien dijo no tener “compromisos políticos”, dijo que él “obedecía al Presidente”. Ya hay una ambigüedad. La expresión del PC que están en los titulares de todos sus diarios: “el programa no se transa”, también influye retrasando todo intento de rápida regresión. El retiro del Gobierno del PS y PC habría significado un viraje más brusco del Gobierno, con un polo de reagrupación política externa al Gobierno. El hecho de que ambos partidos hayan permanecido en el Gobierno, independientemente de nuestra opinión, juega un rol en el sentido de limitar al menos al inicio, el margen de maniobra del gabinete, no podrán con facilidad intentar de inmediato ofensivas represivas, virajes políticos, etc.

Luego esto se concreta con la inclusión de dos ministros, que simbólicamente buscaron representar a la CUT (Figueroa y Calderón), y en la mantención de la UP dentro del gabinete (no entraron ni Del Pedregal, ni Felipe Herrera, ni militares retirados) fundamentalmente el PC, PS y MAPU. En resumen, hay factores que acercan este gabinete a la concepción de gabinete militar, que nosotros estudiamos, que era en el fondo el primer paso hacia el gorilismo. Pero en la realidad concreta hay también factores que lo diferencian. Es por eso que en estos momentos se produce un precario equilibrio e indefinición. Ahora, evidentemente la correlación de fuerzas en el Gobierno se la lleva el Ejército. Pero se da también una especial situación, la que Prats asume después de tener roces con la clase dominante: fue criticado por Diez, por Tomás Pablo, tuvo enfrentamientos con Ignacio Palma; es decir, se da una particular situación en lo concreto.

Se da también en un determinado contexto: con el país todavía paralizado. Así, quien de hecho está impulsando el caos es el sector patronal y así el gabinete militar no asume porque el movimiento de masas esté produciendo el caos, y los militares tengan que entrar para golpearlo, sino que se le presenta como primera tarea hacer volver al sector patronal al trabajo.

Todo esto hace que se llegue a un precario equilibrio, que le da una fisonomía a este gabinete que todavía no está definida, que no tiene el carácter definitorio y categórico, de veloz desarrollo, de represión inmediata al movimiento de masas, de crisis al interior de la izquierda que hubiera podido crear una reagrupación de fuerzas inmediata, de una movilización callejera en contra. No ha cambiado hasta este minuto. De hecho en la práctica política no ha cristalizado aún el cambio en el carácter de clase del Gobierno.

En esto hay que ser enormemente cuidadoso, porque vamos a tener que manejarnos en los frentes, y un mal manejo de este problema nos puede aislar. Es más: nuestros militantes de Santiago, por ejemplo, están armados con la concepción anterior después de un ampliado que tuvimos hace tres o cuatro días; para ellos la entrada de Prats al Gobierno es el primer paso al gorilismo y, de verdad, eso no aparecerá en la práctica por un período. No digo con esto que se haya modificado la esencia del problema de la generación de un gabinete militar en Chile.

Enfrentaremos tres posibles evoluciones de este gabinete militar. (Me voy a pronunciar casi personalmente por la opción que me parece más probable).

1° Una de las posibilidades planteadas es que la crisis de la clase dominante y la crisis de conducción del movimiento de masas lleve a un empate de las fuerzas políticas y sociales, y de allí surja una forma de arbitraje de tipo bonopartista. Yo creo que no, que la entrada de los militares difícilmente puede ser el punto de partida de un bonapartismo como tal, que la correlación de fuerzas sociales y al interior de las FF.AA. dificultan que este gabinete pueda ser el punto de partida de un bonapartismo. (Este análisis me lo reservo para verlo en detalle en otra ocasión).

2° Una segunda fórmula es que sea el punto de partida del gorilismo. Me parece que es posible, pero que en cualquier caso, no está así planteado hoy. Hoy *no es* el punto de partida del gorilismo. Si las cosas evolucionaran en una determinada forma mañana, podría serlo.

¿Cuál podría ser la forma en que llegara a ser gorilismo?

—Que la fracción de la clase dominante, que no ha sido neutralizada en esta coyuntura (“los precipitantes”) retome la ofensiva y provoque “la crisis de noviembre”. Con los militares ya en el Gobierno; con el cuadro polarizado: practicando los gremios y los partidos durante este período la “desobediencia civil”; todo lo resuelven con los ministros militares, y nada resuelven con los civiles (el esquema Cumsille del primer sábado de paro del comercio); conversar con Prats los problemas de la agricultura, los problemas del trabajo, los problemas del cobre, los problemas de la deuda

externa, etc. No considerar lo que Allende diga. (Es la forma que en octubre adoptó la “desobediencia civil”).

Si esa fracción de la clase dominante tuviera la fuerza para crear de nuevo una crisis (cuestión dudosa y sujeta a estudio) es posible que empujen a Prats al gorilismo o, al contrario, que lo pierdan definitivamente acusándolo constitucionalmente. (Los Comandantes en Jefe del Ejército están sometidos a la acusación constitucional del Congreso, igual que los ministros). Y una acusación constitucional al Comandante en Jefe del Ejército, es una operación política al interior de las FF.AA. que puede tener dos resultados: o cierra y cohesiona como bloque a las FF.AA. (tendencia que sería probable si el debilitamiento del sector golpista de las FF.AA. es serio) o produce lo contrario: quiebra a las FF.AA. en dos sectores.

Puede producirse antes una acusación constitucional a Allende, o ir acusando constitucionalmente a los ministros civiles, aunque pareciera que la DC no va a dar la fuerza parlamentaria para eso. Por eso decimos: puede ser el punto de partida del gorilismo a partir de crisis y convulsiones “no controlables” que pueden convertir a Prats en pivote inicial del gorila, que cumpliría entonces el papel de resolver los problemas de dirección a la clase dominante. En este caso la crisis que tiene la clase dominante no es capaz de resolverla por sí misma y la resuelven los militares (inicio de gorilismo). Reprime al movimiento de masas, le entrega más que garantías a la clase dominante y va surgiendo el gorilismo como variante fundamental.

3° La tercera posibilidad es que se produzca otra situación, que es la situación en la cual el equilibrio tenga un grado de solidez, que este gabinete militar no sea capaz de dar las garantías suficientes a la clase dominante. Si resultara que esa pequeña burguesía enardecida, esa clase dominante cohesionada y organizada, esa fracción política y social de la clase dominante pura y “precipitante”, cobre peso. Y lo puede cobrar justamente a partir de que el general Prats no pueda imponerle con rapidez al Gobierno, por ejemplo, la devolución de las empresas; el desalojo de las fábricas; la disolución de los grupos armados porque resisten, el PS, el movimiento de masas, en menor grado el PC o grupos del PS. O más que no “poder” tenga más bien que ser lento en “poder” y hacerlo, que no lo pueda hacer con la velocidad suficiente. En ese caso es posible que la clase dominante lo arrincone, y coloque a los miembros de ese gabinete —por lo menos a Prats— al “otro lado”, con la generación de una “zanja” entre la clase dominante y Prats. (Este es el esquema de sectores de la UP, se basan en los roces de la oposición con Prats. Suponen que los enfrentamientos sociales y políticos van a seguir y que ellos van a controlar el Gobierno y no van a

dar garantías a la burguesía). Yo creo que no hay que descartar esa posibilidad.

Yo diría que probablemente una mezcla de ambas se va a dar; una combinación de las dos últimas. Cuál será la tendencia definitiva, no depende más bien de que haya gabinete militar o no; depende de la perspectiva global: de cuál sea el comportamiento de las clases, la fuerza del movimiento obrero, nuestra fuerza, la correlación de fuerzas al interior de la clase dominante y eso se verá después.

Yo no descartaría una mezcla de ambas: que haya un grado de equilibrio, que haya un grado de neutralización del rol para el que está llamado en definitiva el GM, pero que, con alguna velocidad, tomando mayor ritmo, en concreto los generales se vean obligados a golpear al movimiento de masas, so pena de no dar garantías, y empecemos a sufrir una política que sibilinamente vaya neutralizando y golpeando a la clase obrera y al pueblo. Que es perfectamente posible llegar a marzo con esta política, pero que en el transcurso de ella favorezca objetivamente a la clase dominante.

Esa es nuestra apreciación de la posible evolución del gabinete.

Nuestra política pública frente a la constitución del gabinete cívico-militar será, por ahora, la siguiente:

1° Nos opusimos a la constitución del gabinete cívico-militar por considerar que el reformismo se negó a llenar el vacío de poder, abriendo camino al poder popular, y prefirió llenarlo con los militares. Por eso nos opusimos y lo seguimos hallando negativo;

2° Porque desplaza la resolución de los problemas del poder y la resolución de las distintas crisis y fenómenos políticos, desde la correlación de fuerzas globales de la sociedad, de la cual los militares son una parte, a una situación en la cual la correlación de fuerzas al interior de las Fuerzas Armadas cobra enorme importancia. Terreno en el cual el pueblo no sale favorecido, pues la estructura militar, como estructura social, está conformada para defenderse de la posible influencia del pueblo.

Hasta antes del gabinete militar, una crisis como la de agosto se resolvía de acuerdo a cómo se inclinaba la balanza desde el punto de vista de los instrumentos del poder, del Gobierno, de las fuerzas políticas y sociales, fundamentalmente a partir de la correlación de fuerza global en la sociedad (clase dominante contra clase explotada) de los cuales una parte la constituía la correlación de fuerza al interior de las FF.AA. (golpistas, pro UP, etc.). Actualmente, con los militares en el Gobierno, la correlación de fuerzas al interior de las FF.AA. toma primera importancia,

porque están en el Gobierno y tienen un margen de decisión política importante.

Si resulta que en una circunstancia de este tipo predominan los golpistas, poco puede hacer el pueblo. Además esto se agrava hoy por otra razón: porque esa estructura social, las FF.AA., impide y busca defenderse de que el pueblo pueda influir en la correlación de fuerzas a su interior. Luego, en resumen, nos impone que quien define o influye importantemente sea una formación en la cual la correlación de fuerzas nos es desfavorable hoy, y en la cual no podemos influir o al menos, se defiende de que nadie la influya. Entonces es enormemente peligrosa, porque no permite, en resumen, que sea el pueblo el que decida su destino.

3° La alianza se hace con algunos generales, y no se hace con todos los soldados y oficiales. En la última declaración de Secretariado Nacional hace 3 días (que saldrá en periódico) hay una formulación y les pedimos que se atengan a ella, porque hay que ser enormemente cuidadosos en esto: el pueblo no rechaza la alianza con los militares; pero sí exige que no sea con algunos generales, sino con todos los militares, de alta, media y baja graduación, oficiales y soldados que estén por un programa revolucionario, por luchar contra los patrones y por la creación del “poder popular”. O sea, exigimos que los soldados puedan opinar; que vayan detrás de un programa que impone el pueblo y, en tercer lugar, que sea el pueblo el que decide. Nadie en su nombre debe hacerlo. Más todavía: hoy cuestionamos el gabinete militar, bajo la pregunta de “¿a quién entrega garantías el gabinete militar?": a los trabajadores o a los “patrones”. Eso el pueblo lo va a comprender en su práctica. Nos manifestamos en contra por todas estas razones, pero no pretendemos decir ¡abajo el gabinete militar! e iniciar una ofensiva en su contra, mientras no haya cristalizado en la práctica la evolución de ese gabinete militar, por la específica forma que lo originó, que es lo que veíamos al principio.

Ahora: ¿Qué proponemos? Proponemos, a partir de lo que llamamos “llamar a vigilar el gabinete” a las masas; a estar vigilante de cuál es el comportamiento del Gobierno, qué programa aplica, hacia dónde orienta sus políticas y, en particular, a vigilar las medidas que tome para resolver los conflictos hoy planteados, su actitud con los gremios reaccionarios, la devolución de empresas, etc. Es decir, estratégicamente vigilar su comportamiento general para ir denunciándolo siempre en toda concesión y, puntualmente, ahora, tácticamente vigilar la devolución de las empresas requisadas en esta coyuntura.

Esto en cuanto al gabinete militar, su perspectiva y nuestra política.

V. La Ley de Control de Grupos Armados

Este tema yo sólo lo voy a mencionar, y otro compañero después lo expondrá in extenso.

En primer lugar, es necesario establecer claramente que esta fue una concesión del Gobierno, que lo negoció. No deben haber dudas al respecto.

a) Se “equivocó” en un determinado artículo al vetarlo.

b) Se dio “la coincidencia” que el resto de las indicaciones, no asistiendo los parlamentarios de la UP necesarios para dar el tercio, no se pudo vetarlas.

c) Cuando el Gobierno tenía aproximadamente, 10 días para promulgarla, la promulgó en 12 horas.

En resumen, fue una negociación del Gobierno con la clase dominante.

Hay dos versiones: una según la cual el primer punto que los DC impusieron, para empezar las conversaciones, fue la inmediata promulgación de la ley; hay otra que dice que lo pidió Prats (pueden haber ocurrido ambas, porque hubo un momento en que los DC hicieron exigencias al Gobierno a través de Prats).

En segundo lugar, y lo dejo sólo planteado, esta ley es de gravedad extrema, porque no toca sólo a las organizaciones políticas, sino también al movimiento de masas. Es mucho más grave de lo que ustedes se imaginan (y dejo al compañero para que explique esta gravedad). Es de las tres tareas prioritarias que nos planteamos hoy como CP. Hay todo un estudio y reconocimiento que tendremos que hacer nosotros y parte de ustedes en sus estructuras. En segundo lugar, van a tener que promover una campaña agitativa en contra, que tiene que ser nacional y masiva, con participación del movimiento de masas. En tercer lugar, las medidas de seguridad a tomar son de un esfuerzo increíble.

En concreto, afecta toda la concepción de trabajo orgánico y envuelve un esfuerzo muy grande. Y es irrevocable. Esta es una fuerza contra la cual hay que luchar y hay que hacer todo el esfuerzo necesario.

VI. La perspectiva

Nos interesa precisar cuatro problemas en cuanto a la perspectiva. Mucho ya lo hemos dicho, pero nos referiremos a cuatro factores que van a estar, creemos, caracterizando la perspectiva de aquí a marzo.

1. Parece predominar de nuevo la estabilidad institucional; pero ésta, probablemente por todas las razones que antes veíamos, va a estar jalonada

de algún tipo de crisis. No podemos asegurar evidentemente de que esta crisis vaya a tener la envergadura de esta última crisis. Pareciera que esas agudizaciones de la situación pueden ser aminoradas de alguna manera por la presencia de un gabinete militar: pero es difícil eliminarlas absolutamente.

En resumen, pensamos que lo más probable es el predominio de la estabilidad institucional, jalonada, eso sí, de algún nivel de crisis; más aún; que esta perspectiva se da en un contexto específico en el cual las tácticas de aquellos sectores de la clase dominante que no quieren derrocar al Gobierno pero que necesitan golpearlo políticamente, siempre terminan —sin quererlo— abriendo la puerta al otro sector, y así surgen las condiciones para generar grados de crisis.

2. La enorme polarización de la sociedad chilena, con agudización de los enfrentamientos sociales y políticos.

3. Trizaduras en relación del Gobierno con el movimiento de masas. Este fenómeno tendrá un desarrollo más extenso y veloz del que tuvo desde el 4 de septiembre hasta hoy, pero difícilmente romperá la clase obrera y el pueblo de modo violento y abrupto con el Gobierno.

—Se va a producir, además, una profundización de la crisis al interior de la UP. Esta tomará mayor velocidad, extensión y profundidad que la tomó antes, pero tampoco será abrupta o aplastante, de un momento a otro. Tendrá eso sí una evolución que cada vez será más grave.

4. Si bien la actividad de las masas y la lucha política y social se van a dar en todos estos terrenos, se va a terminar expresando en una “medición” electoral. Y este fenómeno electoral tendrá las siguientes características:

(i) en primer lugar, es una de las elecciones más importantes que se hayan dado;

(ii) la actitud electoral va a tener un grado importante de convocatoria política de las masas. No sólo habrá medición, pues indudablemente de aquí a esa fecha la esfera fundamental de actividad de las masas no va a ser la actividad electoral en sí sino, más bien, ella va a expresar otro tipo de actividad, también política, en las fábricas, en las poblaciones, en los Comités Coordinadores, etc. Pero todo eso finalmente se va a expresar en la cuestión electoral en forma importante.

GENERAL CARLOS PRATS (GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO
Y MINISTRO DEL INTERIOR):
ENTREVISTA EN *CHILE HOY*
(*Chile Hoy* N° 22 del 26 de noviembre de 1972)

(Tomo 5, p. 3523)

Ch. H.: ¿Cómo definiría el papel que va a corresponder a las Fuerzas Armadas en el nuevo gabinete del Gobierno Popular?

C. P.: Se trata de colaborar con el Gobierno en la tarea que se ha impuesto de asegurar la paz social, gravemente amenazada por las dramáticas proyecciones del movimiento de paros, y de contribuir a que el proceso electoral que culmina en marzo próximo se realice dentro de las más amplias garantías para todos los sectores de opinión.

Ch. H.: ¿Cómo resuelven institucionalmente las Fuerzas Armadas la incorporación de tres de sus miembros al gabinete?

C. P.: El señor Presidente estimó necesario que un Oficial General en servicio activo de cada institución integrara el gabinete. Para el caso del Ministerio del Interior consideró conveniente que lo sirviera el Comandante en Jefe del Ejército y asignó el de Obras Públicas para la Armada Nacional y el de Minería para la Fuerza Aérea de Chile.

Ch. H.: ¿Cuál es la explicación de que usted conserve su cargo de Comandante en Jefe del Ejército?

C. P.: Es un cargo de la confianza del Presidente de la República. Si lo dejara, tendría que pasar a la situación de retiro, con lo que perdería en el cargo de ministro la representatividad institucional. Por lo tanto, me subroga, en las funciones de Comandante en Jefe el actual Jefe del Estado Mayor, General del Ejército, General señor Augusto Pinochet.

Ch. H.: ¿Qué significado tiene su declaración de que es necesario “formar un frente nacional para robustecer la imagen de Chile en el exterior”?

C. P.: El significado que todos los chilenos comparten: existen obvias dificultades en los vínculos financieros y comerciales, dentro del contexto del comercio internacional.

Ch. H.: Usted definió la participación de las Fuerzas Armadas en el Gobierno como “un deber patriótico para contribuir y afianzar la paz

social en Chile y promover la concordia entre los chilenos". ¿Qué medidas concretas se propone adoptar para conseguirlo?

C. P.: Aplicar con autoridad y sin discriminación las normas legales vigentes, de modo que todos los sectores reafirmen su convicción y confianza de que los cambios estructurales se realizarán dentro de una efectiva vigencia democrática, como lo propugna el programa de Gobierno.

Ch. H.: Usted ha sido centro de virulentos ataques de parte de la derecha. Incluso le han acusado de apoyar medidas ilegales del Gobierno. Por otra parte, grupos de ultraderecha han vejado a miembros de las Fuerzas Armadas, llamándoles "gallinas" por no pronunciarse contra el Gobierno. En declaraciones recientes a una revista usted explica cuáles son a su juicio las motivaciones de estas actitudes de la oposición. Pero en las nuevas circunstancias, ¿seguirán las Fuerzas Armadas asimilando conscientemente esos ataques?

C. P.: No deseo volver sobre este ingrato tema: pues ya he reiterado ante la opinión pública clara posición institucional que no es acreedora a reacciones temperamentales.

Ch. H.: El Gobierno está preparando un proyecto de nueva Constitución Política, que correspondería a una etapa "de transición al socialismo". ¿Qué papel cree usted que debería asignársele en esa nueva Constitución a las Fuerzas Armadas?

C. P.: La Constitución actual menciona en su artículo 22 la actitud que el Estado impone al Ejército, como integrante de la "fuerza pública".

Una nueva Carta Fundamental debiera precisar su misión permanente de resguardar la soberanía nacional en el ámbito geoeconómico y su misión eventual de participar en el resguardo del orden interior, todo ello sujeto a las directivas del Poder Ejecutivo.

Ch. H.: Recientemente fue promulgada la ley que entregó a las Fuerzas Armadas el control de los armamentos en poder de particulares. Durante el paro se han registrado más de 200 atentados, de todo tipo, realizados por grupos armados de ultraderecha. Como Ministro del Interior, ¿se propone aplicarles a esos grupos la nueva legislación?

C. P.: A los grupos armados yo no les pongo apellido. El espíritu de la ley de control de armas es garantizar la tranquilidad pública. Se trata de suprimir las armas que prohíbe la ley y, entre las autorizadas, las que no cumplen con las exigencias de inscripción y porte, quienes quiera que sean sus portadores. Naturalmente, mi deber es cumplir la ley, dictando las nor-

mas de aplicación y promoviendo que funcione la mecánica legal correspondiente.

Ch. H.: ¿Qué política se propone seguir, desde el Ministerio del Interior, respecto a las empresas requisadas durante el paro.

C. P.: Es materia de política de Gobierno y ya éste ha expresado su criterio al respecto con la declaración oficial formulada por el Gobierno el domingo 5.

Ch. H.: Algunos sectores de izquierda han planteado que la presencia de las Fuerzas Armadas en el gabinete limitaría el desarrollo del movimiento de masas. ¿Qué opinión le merece ese juicio?

C. P.: El desarrollo del movimiento de masas es legítimo en la dinámica del mundo actual, encauzado en la legalidad que le es consustancial. Los líderes populares chilenos comprenden por otra parte que el Ejército no está al servicio de estamentos sociales específicos, sino en custodia de los intereses permanentes de la Patria.

Ch. H.: Sus tres antecesores en el Ministerio del Interior fueron acusados constitucionalmente por los partidos de oposición. ¿Cree usted que podría ocurrirle lo mismo?

C. P.: Todo es posible; por mi parte, espero no dar motivos justificados para tal definición.

Ch. H.: Una de las características del nuevo gabinete es la presencia de los máximos dirigentes de la CUT junto a representantes de las Fuerzas Armadas. ¿Qué significado tiene esto para usted?

C. P.: Es una solución muy adecuada a las circunstancias políticas del momento. Los trabajadores del país han dado un ejemplo de gran responsabilidad cívica durante el desarrollo del movimiento de paros y su conciencia social de sentido del orden y de afán productor merece el respeto de la esfera militar. El Ejército no tiene complejos clasistas; sus cuadros reflejan la realidad social de Chile, porque son extraídos proporcionalmente de los distintos niveles de la comunidad nacional.

Una conferencia de prensa “dura”

El lunes 6 de noviembre, por la mañana, el general Carlos Prats ofreció su primera conferencia de prensa como Ministro del Interior. En su exposición inicial y luego en las respuestas a diversos periodistas, sorprendió por su dureza, en especial cuando se refirió a tergiversaciones de diarios de derecha sobre la forma en que se había resuelto el paro.

En su primera declaración, resumió así la forma cómo el Gobierno planteó la situación a los representantes de los gremios:

“Durante el desarrollo de este conflicto el Gobierno estuvo permanente dispuesto al diálogo, y es así que durante muchos días se realizaron conversaciones entre los Ministros pertinentes con los diferentes sectores gremiales que participaron en este movimiento de paro. Pese a la buena disposición del Gobierno, estas conversaciones no fructificaron y el día 1° de noviembre quedaron terminadas.

A raíz del cambio de gabinete, resuelto por el señor Presidente de la República el día 1° de noviembre, el viernes 2 los dirigentes gremiales solicitaron una entrevista con personeros de Gobierno, para continuar estas conversaciones. El Gobierno procedió entonces a manifestar su decisión de que las actividades paralizadas en el país debían reanudarse el día de hoy, lunes 6. Y con ese planteamiento previo se iniciaron las conversaciones, en las que participaron permanentemente los ministros de Economía —aquí presente—, de Hacienda —también presente—, y el Ministro del Interior, que les habla”.

“...en este momento acabo de leer aquí en el diario “Las Ultimas Noticias” de hoy, en su página 26, que a partir del lunes 6 del presente la Comisión Nacional de Defensa Gremial, presidida por el Sr. Ministro del Interior, General don Carlos Prats, comenzará a solucionar los puntos específicos. Aquí hay una confusión evidente, porque no se trata de una Comisión Nacional de Defensa Gremial presidida por el Ministro del Interior, sino que muy claramente quiero precisar que la Comisión es de Gobierno y la forman los cuatro ministros aquí presentes”.

Vladimir Aguilera (Diario “Clarín”): Ministro, días atrás dio un plazo perentorio de 48 horas para que se reanudaran las actividades del comercio de los sectores que estaban paralizados y el sector de transporte que estaba paralizado. Esto se realizó, y hoy día un matutino dice que éste ha sido un triunfo de la resistencia civil. ¿Qué opinión le merece a usted, tanto el título ese como la explicación que se da sobre el triunfo de resistencia civil, o sea, una especie de claudicación del Gobierno ante las exigencias de sectores que estaban en un paro ilegal?

Ministro Prats: Al respecto no quisiera calificar oponiones ajenas, pero yo presento hechos pragmáticos; el país ha vuelto a la normalidad, después de 26 días de paro y a raíz de una definición muy clara del Gobierno, que ustedes ya conocen y a la que me he referido. Pueden ustedes sacar las conclusiones que procedan.

Periodista (“Propósitos”, de Buenos Aires): Nosotros hemos leído hoy en la mañana algunos titulares —no hemos tenido tiempo de analizar el

contenido de los artículos—, pero hay algunos titulares que efectivamente, como lo calificó algún colega, presentan este arreglo como si fuera una capitulación del Gobierno. Nosotros le preguntamos al señor Ministro, ¿cuál es la conclusión que el Gobierno saca de este arreglo a que se ha llegado:

Ministro Prats: Señor, aquí no ha habido arreglo, ha habido una decisión del Gobierno de establecer la normalidad y para eso, en forma justa, en forma equitativa, ha planteado soluciones a problemas que afectaban a determinados gremios. Y estos gremios han reaccionado favorablemente volviendo al trabajo. Yo les agradecería a ustedes hicieran preguntas específicas, con el objeto de que los demás señores ministros puedan participar en esta conferencia de prensa, porque las preguntas de orden general las debo contestar yo, pero hay muchos temas interesantes que inciden en el área que ellos representan.

Canal 13: Quisiera pedirle al Ministro del Interior dos pequeñas aclaraciones que inciden un tanto en lo que se acaba de manifestar: usted ha señalado que aquí no ha habido arreglo; ¿esto significa que no existen aún acuerdos o compromisos concretos entre las partes en conflicto?

Y segunda cosa: múltiples declaraciones, especialmente de los gremios en conflicto, señalan que este principio de acuerdo había surgido fundamentalmente por su actuación personal, después que usted asumió la cartera de Interior. Quisiera saber qué opinión tiene respecto de estas dos materias:

Ministro del Interior: Yo le voy a contestar la segunda pregunta, porque la primera realmente ya ha sido absorbida aquí en preguntas anteriores, pero muy directamente debo decirle que la solución de este paro se debe justamente a la reafirmación de la autoridad del señor Presidente de la República, quien es el que legítimamente designó a los ministros y en función de esa facultad introdujo cambios en el gabinete, para refirmar su decisión de restablecer la normalidad en el país.

Eugenio Lira Massi (“Puro Chile”): General, yo quería hacerle una pregunta personal: ¿cómo se siente usted, como militar, formando parte del Gobierno Popular?

Ministro del Interior: Yo soy un chileno. Igual como debe serlo usted, y como chileno, debo proceder a prestar mi colaboración, si fuera requerida, para una tarea de tanto interés nacional.

PARTIDO SOCIALISTA
(SUBSECRETARÍA NACIONAL DEL FRENTE INTERNO)
INSTRUCTIVA NACIONAL
Documento confidencial
(27 de abril de 1973)
(Tomo 6, p. 4522)

La vigencia que mantiene el análisis y la orientación política del presente documento —no obstante haberse expedido a fines de abril—, impone que sea consignado en las páginas de la presente edición del Bole­tín del Comité Central, que corresponde a los N^{os} 34-35 de abril y mayo últimos.

El documento fue expedido exactamente el 27 de abril, a las 10 horas, “a los Comités Regionales, Seccionales, Núcleos, Dirigentes, Mandatarios y Militantes del partido”, en copias mimeografiadas. Como dejamos dicho, el documento se inserta aquí, además, para que los militantes lo tengan a mano y se facilite su consulta en cualquier momento.

1. Los hechos ocurridos en el país en los últimos días y hasta este mismo momento, confirman plenamente la escalada fascista denunciada en la última Resolución Política del Comité Central. Las fuerzas de la contrarrevolución se movilizan con todos sus recursos en la perspectiva de provocar enfrentamientos civiles parciales que conduzcan a una situación de caos propicia a la guerra civil. La Dirección del partido afirma categóricamente que existe una conspiración burguesa-imperialista en marcha, que amenaza la estabilidad del Gobierno Popular, y cuyo fin último es reconquistar todo el poder para destruir el movimiento popular a través del terror represivo de una dictadura fascista.

2. Esta escalada se desarrolla planificadamente, dirigida por un estado mayor político empresarial (freísmo, fascistas de la DC y el PN, SOFOFA, S.N.A., Clan Mercurial, Cía., etc.), y corresponde exactamente a lo anunciado por un documento superconfidencial de la SOFOFA, del mes de enero que planteaba provocar el enfrentamiento civil como única salida política posible si la UP obtenía “entre un 42 y un 50% de la votación en marzo”, ante la imposibilidad de provocar un golpe de Estado tradicional por las FF.AA.

3. Algunos de los elementos de la escalada política y conspirativa son:

a) *Ofensiva ideológica y publicitaria.* Destinada a crear el ambiente necesario, deteriorando la imagen del Gobierno (imputaciones a Allende, acusación al gabinete, denuncia de supuestos “escándalos”, etc.), tratando

de influir en los miembros de las FF.AA., promoviendo la agitación de los problemas económicos, reajustes y en particular Escuela Nacional Unificada.

b) *Aumento de la actividad conspirativa.* Giras del ex General Canales, actividad sediciosa del ex Coronel Labbé, incremento de la actividad de los fascistas vinculados a Marshall y al fascismo boliviano, preparación de grupos operativos paramilitares, organización celular de la militancia derechista, aprovisionamiento, etc.

c) *Agitación de masas y preparación de un paro.* Se promueve la movilización de los estudiantes en torno a la ENU, al decreto de democratización y a los problemas materiales de los establecimientos de educación. Existe todo un trabajo para movilizar a pobladores, dueñas de casa, personal de las FF.AA., en torno a los problemas de abastecimiento, contra la posibilidad de racionamiento, etc. Se preparan activamente paros locales y nacionales de la locomoción, el transporte privado terrestre, el comercio detallista, los colegios profesionales, lo que se manifiesta en giras nacionales de los dirigentes (Vilarín, Cumsille, etc.), asambleas de profesionales, etc. Además se hace todo lo posible, en particular por parte de la DC, para provocar la paralización de importantes sectores de trabajadores (cobre, ENAP, servicios básicos, ferrocarriles, administración pública, magisterio, etc.), agitando mejoramientos económicos de tejo muy pasado, al mismo tiempo que en el Parlamento se impide la dictación de la Ley de Reajuste. Esta última es la amenaza más seria que se debe combatir con mayor fuerza.

d) *Creación del clima insurreccional.* Complementando los otros factores de la escalada, se realiza una serie de actos violentistas y se promueven movilizaciones callejeras instrumentadas por los activistas del fascismo, para imponer el desorden callejero generalizado.

4. La conspiración contrarrevolucionaria revela la desesperación de los enemigos del pueblo, que reaccionan tras la imponente derrota que significó para ellos la elección parlamentaria, y particularmente, el decreto de insistencia sobre las 54 empresas, que reafirmó la decisión revolucionaria del Gobierno Popular en el cumplimiento del Programa. También les desespera la revelación indesmentible de las conexiones entre los contrarrevolucionarios nativos y el imperialismo yanqui, que entre otras cosas ha dejado al desnudo al señor Frei, feliz asignatario de 20 millones de dólares para “defender la democracia”.

5. La Dirección del partido señala que la gran tarea política del momento es organizar la defensa irrestricta del Gobierno Popular y la continuidad del proceso revolucionario. La defensa consecuente del Gobierno no

implica prepararse para aguantar otro octubre, sino impedir que se produzca desde este mismo momento. Hay una gran conspiración en marcha, y se trata de abortarla.

6. Para impedir el desarrollo de la conspiración burguesa-imperialista, se debe organizar la movilización de las masas en la forma más efectiva posible y, al mismo tiempo, conseguir que el Gobierno Popular imponga duramente su legítima autoridad, con todos los medios legales que tiene a su alcance. La lucha debe concentrarse en el terreno más favorable y su objetivo es impedir que la burguesía y el imperialismo movilicen a las fuerzas de la pequeña burguesía como aliados y fuerza de choque.

7. Las tareas más inmediatas son:

a) Establecer un adecuado grado de coordinación Partido-Unidad Popular-Gobierno, en todos los niveles, para discutir y aplicar rápidamente todas las medidas del caso; b) Movilización en torno al 1° de Mayo con el sentido de defensa del Gobierno y del proceso, demostrando fuerzas; c) Organización de la defensa y protección de todas las empresas, en particular los servicios vitales y estratégicos, preparando su ocupación masiva para cuando sea necesario; d) Movilización organizada, responsable y con dirección muy clara, para ocupar la calle, aplastando con firmeza y en forma racional, la agitación callejera del fascismo; e) Agitación en los centros de trabajo del problema del reajuste, obteniendo pronunciamientos de las organizaciones sindicales respecto a la conducción del PDC, y también el problema del control de la clase obrera en la economía, poniendo en discusión la participación de los trabajadores en la elaboración, la aplicación y el control del Plan de la Economía Nacional para 1974; f) Llevar el asunto de la ENU al terreno de la discusión de fondo, impidiendo que sea el problema de fondo de la lucha política del momento.

8. La Dirección del partido advierte que se debe combatir con energía el espontaneísmo y las acciones irresponsables que surgen de las propias filas del movimiento popular. La lucha legítima de sectores de trabajadores y pobladores por sus reivindicaciones (vivienda, abastecimiento, etc.), no puede convertirse en aliado gratuito e inconsciente del enemigo. Sin paralizar la acción de las masas organizadas, preocupándose de resolver sus problemas reales, se debe orientar y dar dirección política para encauzar toda la energía revolucionaria contra los enemigos principales.

9. La Comisión Política del partido instruye a todos los organismos intermedios y de base, a los militantes, dirigentes y mandatarios del partido, en el sentido de cumplir rigurosamente las tareas emanadas de la última Resolución Política del Comité Central, y de esta instructiva, y poner en práctica todas las medidas previstas por la Dirección para enfrentar la ame-

naza sediciosa, tareas políticas y medidas que serán desarrolladas en posteriores instructivas.

Santiago, abril 27 de 1973.

Comisión Política

A los Comités Regionales, Seccionales, Núcleos, Dirigentes, Mandatarios y Militantes del partido.

CARLOS ALTAMIRANO (SECRETARIO GENERAL
DEL PS.): DEL DISCURSO A LOS TRABAJADORES DE LOS
CORDONES INDUSTRIALES
(*Chile Hoy* N° 57, 13 de julio de 1973)

(Tomo 6, p. 4803)

La fase subversiva iniciada el viernes 29, con el artero ataque al Palacio de La Moneda, constituye un episodio penoso y lamentable en esta escalada ofensiva que tiene como objetivo final el derrocamiento del Gobierno Popular y el término del proceso revolucionario. Hasta el momento ha fracasado.

Es deber de todo Gobierno, particularmente del actual, expresión de un proceso de afirmación nacional, inigualado en toda nuestra historia, defender su estabilidad utilizando todos los recursos a su alcance y aplastar —sin contemplaciones— cualquier tipo de insurgencia.

Una vez más, los socialistas declaramos que en el logro de este objetivo nacional y patriótico no caben, bajo ningún pretexto, vacilaciones ni intimidaciones ante pronunciamientos ilegítimos emanados de la oposición.

El PS no aceptará jamás conciliar con los enemigos de Chile, del Gobierno Popular, de los trabajadores. En este momento cualquier fórmula de transacción con la derecha sólo sirve para alentar a los grupos facciosos que operan en su seno.

Hay quienes pretenden insinuar “diálogos democráticos” con la Democracia Cristiana. Los socialistas planteamos que es posible el diálogo con todas las fuerzas políticas que se definan claramente en contra de los explotadores, en contra del imperialismo. Impulsamos y desarrollaremos el diálogo a nivel de la masa, con los trabajadores, militen o no militen, pero rechazamos categóricamente todo diálogo con partidos y directivas reaccionarias, contrarrevolucionarias...

El Gobierno tiene la obligación de atenerse a la nueva legalidad surgida como producto genuino de las profundas transformaciones sociales y económicas del país, y como fruto forzado de la conducta ilegítima y sediciosa de los grupos reaccionarios, y de una fracción minoritaria refugiada en la unidad militar...

Nadie puede negarle al pueblo de Chile el derecho a su propia defensa, principio —por lo demás— consagrado universalmente...

En uso pleno de ese derecho y de ese deber, los trabajadores de todo el país se han organizado en los cordones industriales, comandos comunales, consejos campesinos, comités de defensa y vigilancia y otros organis-

mos, que constituyen los gérmenes de un incipiente pero ya poderoso poder popular, y configuran una barricada inexpugnable ante cualquier tentativa insurreccional de la burguesía...

Obreros, campesinos, pobladores, jóvenes, están amasando su propio poder para rechazar el poder burgués amotinado. Y tienen la obligación de hacerlo como clase y como revolucionarios.

En una palabra, el PS no sólo reclama el derecho a la legítima defensa del pueblo chileno frente a los traficantes de la guerra civil, sino que además lo llama a ampliar y fortalecer sus organizaciones de masas, consolidar sus posiciones estratégicas en industrias y fundos ocupados, y prepararse para iniciar una gran ofensiva de masas...

Nunca la convergencia y homogeneidad de la Unidad Popular ha sido tan sólida. Nunca la unidad socialista-comunista ha sido más férrea, ni ha existido entre ambos partidos —vanguardias de la clase obrera— una mayor identidad de objetivos. Nunca en esta defensa de la patria amenazada ha sido más vigorosa y decisiva la unidad de todas las fuerzas revolucionarias sin excepción. Nunca como hoy se había producido una identidad más grande de pueblo, Fuerzas Armadas y Carabineros, identidad que se irá fortaleciendo aún más en cada nuevo combate de esta guerra histórica...

El pueblo de overol y el pueblo de uniforme constituyen uno solo. Por ello es estéril el ominoso intento de la reacción para hacer aparecer como adversarios antagónicos al Gobierno, la Unidad Popular y los trabajadores con el conjunto de las Fuerzas Armadas y Carabineros. La intención es obvia: levantar un muro artificial para así lanzar a un enfrentamiento fratricida a padres, hijos y hermanos, nacidos del mismo pueblo...

La reacción parece olvidar que el pueblo está en condiciones de incendiar y detonar el país desde Arica a Magallanes, en una heroica ofensiva libertaria y patriótica...

Olvidan que durante el Gobierno reaccionario de Arturo Alessandri Palma se crearon las llamadas “milicias republicanas”, organización paramilitar que llegó a contar con 100 mil hombres bajo las armas, destinada precisamente a aplastar las aspiraciones de una oficialidad joven y progresista...

Hoy, en cambio, rasgan hipócritamente sus vestiduras cuando se habla de constituir milicias populares, no para oponerlas a las Fuerzas Armadas, sino para enfrentar a los fascistas y sediciosos que como el señor Pablo H. Rodríguez o el ex mayor Marshall confiesan descaradamente que están decididos a derrocar al Gobierno legítimo de Salvador Allende...

Es hora de que recapaciten, señores reaccionarios. Piensen muy bien —quizás por última vez— si la defensa de vuestros pequeños y miserables

intereses merece siquiera el derramamiento de una sola gota de sangre de un niño, de una mujer o de un hombre. Tenemos la certidumbre de que los dementes de la guerra civil son los menos en Chile.

Los soldados, marinos, aviadores y carabineros no pueden prestarse, en ningún momento y bajo ninguna circunstancia, para asesinar trabajadores. Y llegado el caso, en que nuevamente algunos oficiales se alzarán, los oficiales, suboficiales, clases y soldados no tienen la obligación de la obediencia. Aún más claro: no sólo tienen el deber de negarse a acatar órdenes que signifiquen disparar contra el pueblo o participar en aventuras golpistas contra el Gobierno de los Trabajadores —sus hermanos de clase—, sino de oponerse activamente. Estamos seguros que este criterio patriótico, nacional y revolucionario, prevalecerá por encima de las maniobras desesperadas de la burguesía...

El Partido Nacional y el sector reaccionario de la Democracia Cristiana han arrastrado al país a una crisis de tal gravedad que no es imposible que ella desemboque en una guerra civil. Hemos afirmado, una y mil veces, que no la deseamos, pero que tampoco por temor dejaremos de cumplir con nuestro imperativo histórico...

La reacción está empujando a Chile hacia ese abismo sin fondo. Y en su insania se niega a recapacitar sobre el hecho de que un régimen levantado sobre los cadáveres de miles de chilenos sólo sería posible a través de la más brutal de las represiones y de una implacable dictadura.

FIDEL CASTRO: CARTA A SALVADOR ALLENDE

(29 de julio 1973)

(Tomo 6, p. 4834)

“Habana, julio 29 de 1973.

”Querido Salvador:

”Con el pretexto discutir contigo cuestiones referentes a la Reunión de Países No Alineados, Carlos y Piñeiro realizan un viaje a ésa. El objetivo real es informarse contigo sobre la situación y ofrecerte como siempre nuestra disposición a cooperar frente a las dificultades y peligros que obstaculizan y amenazan el proceso.

”La estancia de ellos será muy breve por cuanto tienen aquí muchas obligaciones pendientes y, no sin sacrificio de sus trabajos, decidimos que hicieran el viaje.

”Veo que están ahora en la delicada cuestión del diálogo con la Democracia Cristiana en medio de acontecimientos graves como el brutal asesinato de tu Edecán Naval y la nueva huelga de los dueños de camiones. Imagino por ello la gran tensión existente y tus deseos de ganar tiempo, mejorar la correlación de fuerzas para caso de que estalle la lucha y, de ser posible, hallar un cauce que permita seguir adelante el proceso revolucionario sin contienda civil, a la vez que salvar tu responsabilidad histórica por lo que pueda ocurrir. Estos son propósitos loables. Pero en caso de que la otra parte, cuyas intenciones reales no estamos en condiciones de valorar desde aquí, se empeñase en una política páfida e irresponsable exigiendo un precio imposible de pagar por la Unidad Popular y la Revolución, lo cual es, incluso, bastante probable, no olvides por un segundo la formidable fuerza de la clase obrera chilena y el respaldo enérgico que te ha brindado en todos los momentos difíciles; ella puede, a tu llamado ante la Revolución en peligro, paralizar los golpistas, mantener la adhesión de los vacilantes, imponer sus condiciones y decidir de una vez, si es preciso, el destino de Chile. El enemigo debe saber que está aperebida y lista para entrar en acción. Su fuerza y su combatividad pueden inclinar la balanza en la capital a tu favor aun cuando otras circunstancias sean desfavorables.

”Tu decisión de defender el proceso con firmeza y con honor, hasta el precio de tu propia vida, que todos te saben capaz de cumplir, arrastrarán a tu lado todas las fuerzas capaces de combatir y todos los hombres y mujeres dignos de Chile. Tu valor, tu serenidad y tu audacia en esta hora histórica de tu patria y, sobre todo, tu jefatura firme, resuelta y heroicamente ejercida constituyen la clave de la situación.

”Hazle saber a Carlos y a Manuel en qué podemos cooperar tus leales amigos cubanos”.

”Te reitero el cariño y la ilimitada confianza de nuestro pueblo.

”Fraternalmente,

”Fidel Castro”.

SALVADOR ALLENDE: DECLARACIÓN SOBRE LA
CAMPAÑA CONTRA LAS TORTURAS EN LA ARMADA

(6 de agosto de 1973)

(Tomo 6, p. 4904)

“Es decisión del Gobierno impedir el enfrentamiento entre chilenos y por esa superior razón señala que las acciones o declaraciones que contribuyen a dificultar un proceso crítico como el que vive la nación, son altamente perjudiciales.

“El Gobierno ha insistido en que no puede deformarse la realidad chilena con un falso antagonismo entre el pueblo y las Fuerzas Armadas. Instituciones éstas que deben mantener su integridad y profesionalismo para cumplir con las elevadas responsabilidades que imponen la defensa y seguridad nacionales.

“El Gobierno, de acuerdo con su conducta invariable de respeto al Estado de Derecho, no puede ni debe emitir juicio alguno sobre los hechos que se investigan y que se encuentran en estado de tramitación.

“En relación con las denuncias públicas sobre flagelaciones a miembros de la Marina sometidos a proceso, ha sido informado que algunos de éstos han ejercitado las acciones legales ante los tribunales respectivos.

“Por otra parte, ha dispuesto que se tomen todas las medidas que sean necesarias para esclarecer los hechos referidos y se adopten las medidas concordantes con los resultados de la investigación.

“Si hay culpables de torturas, serán sancionados; en caso contrario, serán castigados los que se hayan hecho responsables de imputaciones sin fundamentos”.

CARTA DE LOS MARINEROS TORTURADOS A SALVADOR ALLENDE

(Agosto de 1973)

(Tomo 6, p. 4908)

A su Excelencia el Presidente de la República,
y a los trabajadores de todo el país:

Nosotros los marinos de tropa, antigolpistas, les decimos a las autoridades, a los trabajadores de todo Chile y a nuestros familiares, que ni las amenazas que nos hacen nuestros jefes, de volver a flagelarnos, ni mil torturas más, nos impedirá decirle la verdad a nuestra gente, la clase obrera y a nuestros compañeros de tropa del Ejército, Fuerza Aérea y ciudadanía en general.

Los reaccionarios han usado todos los medios de convicción para mentirle al pueblo diciendo que nosotros los marinos, con los señores Altamirano, Garretón y Enríquez, íbamos a bombardear las ciudades de Viña del Mar, Valparaíso y otras.

Los hechos son diferentes, nosotros esclarecemos estos hechos tan inmensamente distorsionados por la derecha reaccionaria junto a los oficiales y grupos golpistas de la armada, que por fuera se ven limpios, blancos —y por dentro están podridos.

Es falso que los señores Altamirano, Garretón y Enríquez nos dirigieran. Es distinto.

Nosotros acudimos a distintas personalidades para dar cuenta del golpe de Estado que preparaba la oficialidad golpista coludida con los reaccionarios de otras ramas de las Fuerzas Armadas y partidos políticos de derecha.

Nosotros los marinos, antigolpistas de tropa, buscamos por todos los medios comunicarle al pueblo y al Gobierno de este golpe de Estado que planificaba la oficialidad golpista de la Armada. Para nosotros era vital evitar esa gran masacre contra el pueblo, que estaba ya planificada con fecha definida entre el 8 y el 10 de agosto, por datos e informaciones concretas, sumando a éstos las diferencias de nuestros jefes para con nosotros, la tropa, donde nos explicaban que por tales o cuales razones el Gobierno marxista debía ser derrocado y limpiado el pueblo de dirigentes marxistas.

Era, sin duda, el Plan Yakarta, como nosotros habíamos logrado saber por ellos mismos y corroborado en el proceso que se nos sigue.

En tanto a hechos, por ejemplo: A uno de nosotros, el comandante Bilbao, Fiscal, le preguntó de cómo se iba a restituir la legalidad, cuando no

iba a quedar después del golpe ningún líder de izquierda vivo. También para nosotros dentro de este plan, la suerte era incierta.

En el juicio que se nos sigue podrán darse cuenta ustedes, la ciudadanía, de los tenebrosos planes que iba a ejecutar la oficialidad golpista contra la clase trabajadora, nuestra clase, porque nosotros los marinos de tropa somos hijos del pueblo, por lo tanto, jamás haríamos fuego contra él.

Nuestro delito

Oponerse al golpe de Estado, por lo cual ellos fracasaron. Se nos ha flagelado y torturado criminalmente.

Se nos ha ofrecido no flagelarnos más, inclusive dejarnos en libertad, con tal de que nosotros cooperemos y digamos que los señores Altamirano, Garretón y Enríquez nos dirigían y que nos habían ordenado bombardear Valparaíso, Viña, la Escuela Naval y otras cosas por el estilo.

Como nos negamos, nos seguían golpeando en la cruz, nos colgaban en ataúd, nos hacían tomar las meadas de los verdugos, nos colgaban de los pies y nos sumergían en el agua, nos sumían en pozos de barro, nos aplicaron corriente, nos tiraban agua caliente en el cuerpo, después fría y decenas de cosas más.

En Valparaíso nos vendaron los ojos

En Talcahuano (la tortura) fue sin venda y estuvo a cargo, en forma de hecho, de los señores Koeller, capitán Bhuster, teniente Jaeger, Letelier, Luna, Alarcón, Tapia, Maldonado, Leatich.

Nos hacían hablar en grabadora lo que ellos querían en Talcahuano. Pegándonos culatazos por todos lados y nos decían: tienen que hablar lo mismo donde el Fiscal.

Y el Fiscal nos preguntaba: “¿Se sienten mal?”, !Si les han hecho algo, díganme”.

Llegábamos machucados. Apenas sí podíamos hablar, otros no podían andar, otros con conmoción cerebral no podían venir a declarar.

Nosotros le preguntamos a la ciudadanía si a los señores Viaux, Souper, comandante Sazo (de la Armada y que aún se encuentra en servicio) ¿los torturaron?

Si defender al Gobierno, la Constitución, la legalidad, el pueblo, es un delito, y, al contrario, derrocar al Gobierno, atropellar la ley y terminar con la vida de miles de seres humanos, eso es legal.

¡Que contesten los trabajadores!

Firmado:

Sargento 2° (MG) Juan Cárdenas.
Cabo 2° (Artill.) Alberto Salazar.
Marinero 1° (MA) Ernesto Zúñiga S.
Marinero 1° (MA) Ernesto Carvajal.
Cabo 2° (EL) José Lagos A.
Marinero 1° (Art.) David Valderrama.
Marinero 1° (Art.) Claudio Espinoza.
Marinero 1° (CF) José Velásquez A.
Marinero 1° (CF) Luis Rojo G.
Marinero 1° (Art.) Mario Mendoza U.
Marinero 1° (EL) Roberto Fuentes F.
Cabo 2° (MQ) José Jara.
Cabo 1° (ME) Miguel González.
Marinero 1° (MQ) Tomás Alonso.
Cabo 1° (Art.) Pedro Lagos.
Cabo 2° (Art.) Juan Rodán B.
Marinero 1° (MA) Jaime Salazar.
Cabo 2° (E) Pedro Blasset C.
Cabo 2° (MA) Sebastián Ibarra V.
Marinero 1° (Art.) Luis Ayala N.
Marinero 1° (Art.) Carlos Ortega D.
Marinero 1° (Art.) Rodolfo Claro C.
Cabo 2° (MA) Teodosio Cifuentes R.
Marinero 1° (Art.) Juan Segovia A.
Marinero 1° (Art.) Juan Dotts.
Cabo 1° (MQCA) Carlos Alvarado.
Cabo 1° (EL) Mariano Ramírez.
Marinero 1° (MR-AF-MQ) Alejandro Retameo.
Marinero 1° (MR-AF-MQ) Luis Fernández R.
Operador 3° (MQ) Bernardino Farina.
Operador 3° (MQ) Víctor Martínez C.
Marinero 1° (MQ) Nelson Córdoba.
Marinero 1° (MA) Orlando Véniz V.

LUIS CORVALÁN (PARTIDO COMUNISTA):
 DEL DISCURSO EN EL ACTO DE MASAS DEL
 PC EN EL TEATRO CAUPOLICÁN

(11 de agosto de 1973)

(Tomo 6, pp. 4809-4811)

... “Hace apenas ocho días el país fue conmovido por un intento de golpe de Estado... El motín fue rápidamente conjurado gracias a la acción decidida y oportuna de la Comandancia en Jefe del Ejército, a la lealtad de las Fuerzas Armadas, de Carabineros e Investigaciones, y el hecho de que la clase obrera, apenas supo la noticia, se atrincheró en las industrias dispuesta a tomar parte en el combate si la situación lo hubiese requerido... La voz de la Central Unica de Trabajadores y del Presidente de la República pusieron en guardia a todo el pueblo...”

... “La derrota de los amotinados es una gran victoria del pueblo, un triunfo de Chile. Pero el peligro no está totalmente conjurado ni mucho menos, porque la referida asonada sólo fue una manifestación de una política que sigue fríamente la derecha sediciosa. Por eso, el Partido Comunista llama a permanecer alerta, a dormir con un ojo, a no adormecerse en los laureles de aquella victoria...”

... “Siempre hemos sostenido —lo reiteramos hoy a pesar de los sucesos recientes— que en las condiciones de Chile existe la posibilidad real de llevar a cabo la revolución antiimperialista y antioligárquica y de marchar al socialismo sin guerra civil, aunque, naturalmente, en medio de una intensa lucha de clases...”

... “La paz social es imposible. No tiene cabida la tregua con “El Mercurio”, los Jarpa, los Pablo H. Rodríguez, con los que quieren devolver las grandes fábricas a los antiguos imperios industriales, con los que quieren revertir o paralizar el proceso de transformación del campo. Pero cabe diálogo en el seno de la mayoría ciudadana. Hay gente que no está en el Gobierno, pero que tampoco está por derribarlo, está convencido que no se debe volver al pasado, que los cambios son necesarios y que la guerra civil debe evitarse. Entre los que así piensan, sí que cabe el diálogo y, eventualmente, uno que otro entendimiento...”

... “Queremos dejar plenamente establecido que... no renunciamos ni podemos renunciar a los cambios institucionales. Los reaccionarios nos acusan de pretender la totalidad del poder. Sí, señores. Pretendemos que todos los poderes estén al servicio del pueblo, cada cual desde su órbita de acción y conforme a los límites que fije la ley... Si las clases hasta ayer del todo dominantes tenían en sus manos la suma de los poderes, ¿por qué el

pueblo no puede aspirar a lo mismo? Derecho tiene a hacerlo y necesidad hay de que así suceda. Una revolución debe expresarse en todas las esferas de la vida, en la estructura y en la superestructura de una sociedad dada. Así han sido y serán todas las revoluciones... ¿Cómo dejar incólume el Poder Legislativo o el Poder Judicial si, como hemos dicho, se han convertido en trincheras de los enemigos del proceso, no funcionan de acuerdo con los tiempos, huelen a naftalina y andan con polainas? ... El pueblo no renuncia ni podrá renunciar jamás a las modificaciones que se hacen necesarias en las instituciones del Estado..."

... "Hay un sector de las clases reaccionarias con el cual, como ya dijimos, no cabe diálogo y no entiende de razones. Por esto, a la razón que tiene el pueblo hay que unir la fuerza del pueblo. Por lo mismo hay que convertir cada fábrica, cada hacienda, cada servicio público, cada población, cada sindicato, cada organización de masas, en un baluarte del movimiento popular. Lenin decía que cada establecimiento industrial debía convertirse en una fortaleza de la revolución... Apoyamos resueltamente las decisiones de la Central Unica de Trabajadores en el sentido de fortalecer los comités de protección de las industrias y los cordones industriales, bajo su dirección y una disciplina férrea y común..."

... "Hay que estar preparados para todas las circunstancias, dispuestos a combatir en todos los terrenos. Si la sedición reaccionaria pasa a mayores, concretamente al campo de la lucha armada, que a nadie le quepa dudas que el pueblo se levantará como un solo hombre para aplastarla con prontitud. En una situación tal, que no deseamos, que no buscamos, que queremos evitar, pero que se puede dar, no quedará nada, ni siquiera una piedra, que no usemos como arma de combate. En tal supuesto, la nueva alternativa será derrotar con la máxima rapidez y energía a los que desencadenen la guerra civil y liquidar éste apenas estalle, para evitarle a Chile los daños de una prolongada contienda de este tipo.

"Como los trabajadores adoptaron inmediatamente medidas de seguridad ante el reciente intento golpista y mantienen esas medidas de precaución, algunos reaccionarios han comenzado a chillar y han creído encontrar un nuevo tema para tratar de meter una cuña entre el pueblo y las Fuerzas Armadas, sosteniendo que estamos orientados a reemplazar al Ejército profesional.

"¡No, señores! Seguimos y seguiremos apoyando el carácter absolutamente profesional de nuestros institutos armados. Sus enemigos no están en las filas del pueblo, sino en el campo de la reacción.

"El Partido Comunista, junto a los demás partidos de la UP y a todos los revolucionarios dispuestos a actuar bajo una sola dirección responsable

y no como francotiradores o por la libre, pondrá en el platillo de la balanza toda la fuerza de su organización, su disciplina y su coraje.

”Creemos que tenemos derecho a notificar al enemigo, a los que quieren lanzarse a una nueva aventura sediciosa. No pasarán y ellos sacarán la peor parte...”

... “Estamos seguros que el mismo espíritu anima a los demás destacamentos de la UP. Más todavía, estamos convencidos que más allá de los efectivos de esta coalición, en las circunstancias de que hablamos, surgirán decenas de miles de combatientes sin partido. La clase obrera y el pueblo en general darán muestras de firmeza, de heroísmo, como aquellas que han dado todos los pueblos que en momentos tales no tienen otro dilema que vencer o morir... !

... “Seguimos y seguiremos empuñando la bandera de la lucha contra la guerra civil y esforzándonos por superar las dificultades por las que atraviesa la nación. Las tareas relativas a la producción siguen a la orden del día. Parte del juego del enemigo es distraer nuestra atención del cumplimiento de estas tareas. No le daremos en el gusto... hay que tomar las tareas de la producción y del abastecimiento con la máxima responsabilidad. Hay que trabajar más. Ninguna medida de protección de las fábricas debe afectar en lo más mínimo sus actividades normales. Que cada cual esté en su puesto de combate: en el sindicato, en las JAP, en el centro de madres, en dondequiera que sea, sirviendo al pueblo, combatiendo por el pueblo y con el pueblo. Esa es nuestra orientación...”